

Comino

La

Zabaljáuregui

Man

Galeano

cha

Ferro

de

Berggren

literatura

Dubatti

infantil

Montes

y juvenil

Boland

20

Pisos

Diciembre 2006

Sormani

año XI

La Mancha

Papeles de literatura infantil y juvenil

20

Diciembre 2006
año XI

**LITERATURA INFANTIL:
EL ESTALLIDO DE LOS '60**

**¿DE QUÉ HABLAMOS
CUANDO DEFENDEMOS
LOS LIBROS DE CALIDAD?**

**LA INDUSTRIA EDITORIAL
ARGENTINA DESDE LOS '90**

MICHÈLE PETIT

MARÍA GRANATA

**LITERATURA
INFANTIL Y JUVENIL
EN SUECIA**





Consejo de Dirección:

Elisa Boland
Sandra Comino
Nora Lía Sormani

Comité Fundador:

Graciela Cabal
Laura Devetach
Ricardo Mariño
Graciela Montes
Graciela Pérez Aguilar
Gustavo Roldán
Silvia Schujer
Ema Wolf

Colaboran en este número:

Horacio Zabaljáuregui
Jorge Dubatti
Mats Berggren
Claudia Legnazzi

Textos de:

Eduardo Galeano
Graciela Montes
Beatriz Ferro
Cecilia Pisos

Editor Propietario:

Eric Domergue

Composición: Dana Producciones Gráficas

Impreso en: Producciones Gráfica S.A.
Venezuela 888 - (1071) Buenos Aires
Tel./Fax: 4343-7000

Revista periódica - Año XI
Buenos Aires - Argentina
Registro de Propiedad Intelectual N° 136450
Derechos reservados - ISSN 1666-1524
Las notas firmadas no reflejan
necesariamente la opinión de los editores.
Pueden reproducirse citando la fuente.

La Mancha

Chacabuco 732, 8° piso 47
(1069) Buenos Aires
República Argentina
E-mail: ericdom2@yahoo.com.ar

Precio: 6 pesos.

SUMARIO

	<i>Página</i>
EDITORIAL	3
¿HACIA DÓNDE VAMOS?	
La industria editorial argentina a partir de la década del 90, por <i>Horacio Zabaljáuregui</i>	4
La literatura infantil en la Argentina. El estallido de los años '60 Cronología de acontecimientos vinculados a la literatura infantil y juvenil argentina, por <i>Elisa Boland</i>	7
¿De qué hablamos cuando defendemos los libros de calidad? por <i>Sandra Comino</i>	10
	11
TEMAS	
Literatura infantil y juvenil en Suecia, por <i>Mats Berggren</i>	15
ENTREVISTA	
Michèle Petit: "La lectura es tu pequeño secreto" por <i>Elisa Boland</i>	18
FIGURAS	
María Granata	22
FICCIONES	
El cumpleaños, por <i>Eduardo Galeano</i>	23
Irulana y el ogronte, por <i>Graciela Montes</i>	25
Pepe el monito, por <i>Beatriz (Ferro)</i>	30
Como si no hubiera que cruzar el mar, por <i>Cecilia Pisos</i>	32
LA INICIACION	
Walter Benjamin	33
BIBLIOGRÁFICAS	36
SALDOS & RETAZOS , por <i>Elisa Boland</i>	44
LA ÚLTIMA	46

Contratapa:

Xul Solar

Vuel Villa. Acuarela, 1936.

Diseño de tapa: Juan Manuel Lima



Graciela Pérez
Aguilar



Graciela Montes



Graciela Cabal



Sandra Comino



Gustavo Bombini

La Mancha
1996 - 2006
10 años



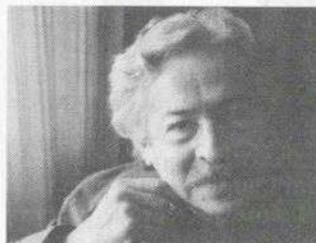
Elisa Boland



Ricardo Mariño



Laura Devetach



Gustavo Roldán



Silvia Schujer



Nora Lía Sormani



Ema Wolf



Eric Domergue

La industria editorial argentina a partir de la década del '90

por Horacio Zabaljáuregui

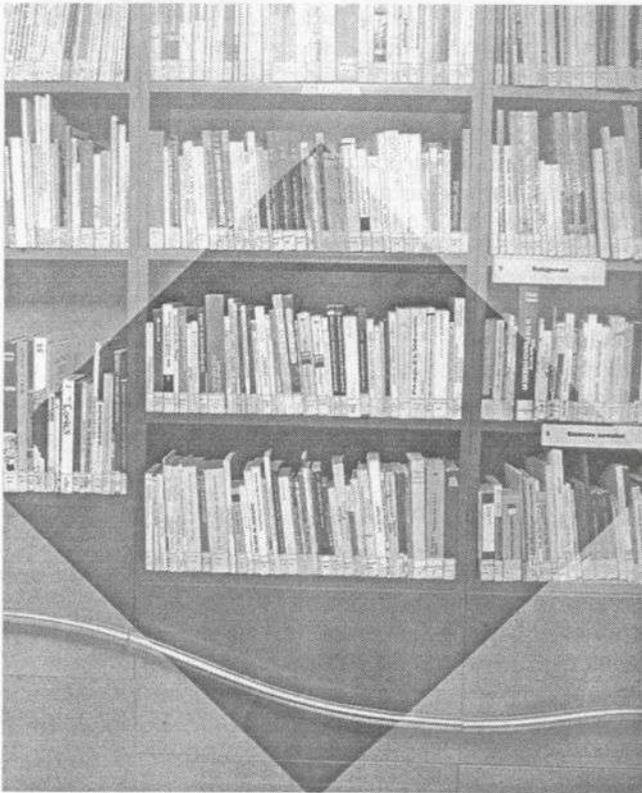
El libro, ese objeto que como define Pierre Bourdieu, es a la vez, mercancía y significación, fue el soporte privilegiado para la circulación de contenidos durante la mayor parte del siglo que pasó, pero en su última década y en los comienzos de éste, ha tenido que resignar ese lugar o en todo caso compartirlo en desventaja con los medios audiovisuales.

Otros soportes que básicamente se acomodan a la velocidad o liquidez de la época actual, signada por el cambio vertiginoso y la circulación muchas veces indiscriminada de contenidos que se corresponde con ese ritmo actual.

Para entender el cuadro de situación de la industria editorial que se da actualmente, hay que pasar revista al proceso de concentración de la actividad económica como parte de una política global y las características particulares que tuvieron en nuestro país. A grandes rasgos podemos señalar la fusión y adquisición de editoriales locales que pasaron a formar parte de corporaciones mundiales, grandes grupos con activos en otras industrias culturales, (radios, canales de televisión, compañías de discos, estudios de cine) y la aparición de las cadenas de librerías con sucursales en nuevos espacios de consumo como los shoppings y la venta de libros en lo que se llaman grandes superficies como los supermercados o puntos no tradicionales de comercialización (estaciones de servicio, farmacias). Este fenómeno mundial hace que, por ejemplo, el grupo Berstelman a partir de la adquisición de Random House detente el 75% de los derechos mundiales de ficción. Algunas de las editoriales emblemáticas de la industria local fueron absorbidas por estos grandes grupos internacionales: así por ejemplo Sudamericana forma parte del citado megagrupo

alemán Berstelman, Emecé y Paidós fueron adquiridas por Planeta de España y Kapelusz integra el grupo Norma de Colombia. El grupo Santillana, líder en libros de texto escolares, concentra a Alfaguara, Alfaguara infantil-juvenil, Aguilar, Taurus e integra el grupo Prisa de España dueño del diario El País y la cadena de librerías Crisol, con activos importantes en radios y canales de televisión de todo el continente. En este marco la industria editorial -cuyos márgenes de rentabilidad son inferiores a los de otras producciones culturales- desempeña el papel de Cenicienta de las industrias culturales y su papel se vuelve subsidiario de otras industrias como la cinematográfica. Así estas megacompañías incorporan editoriales para adquirir derechos de contenidos de ficción que se reciclarán como guiones de producciones cinematográficas, en algunos casos. Esto llevará a que no se discrimine entre lo que Bourdieu llamaba editoriales de ciclo largo, cuya apuesta es a la formación de catálogos y a la diversidad de la oferta en el largo plazo, donde el acento se pone en la faz cultural o simbólica del libro y las de ciclo corto, donde lo preponderante es la rentabi-

lidad en un corto plazo y las políticas editoriales se diseñan en consecuencia. Este fenómeno de concentración y profusión de la oferta ("los demasiados libros" como los llamaba Zaid) no implica respetar la diversidad y la amplitud bibliográfica sino por el contrario, el desguace de los catálogos en la medida que se mide el rendimien-



to de algunos títulos en función de un parámetro dictado por otro tipo de productos que no tienen nada que ver con el contenido específico. Aparece el tan temido "criterio de obsolescencia" por el cual todo lo que no vendió una cantidad estipulada y en un tiempo determinado, es "carne de oferta". De esta manera, las novedades fabricadas para ocupar espacio en las librerías, y desplazar a la competencia del espacio físico, resulta en desmedro de la riqueza editorial que proviene de los catálogos tradicionales. En este marco, el marketing reina. El libro comienza a ser lanzado con estrategias de otros productos. Se lo empieza a fabricar con características de diseño que alientan la compra por impulso, se lo exhibe como un producto de esas características. Se edita a partir de fórmulas preestablecidas (el libro político o de denuncia, la novela histórica, el best-seller de autoayuda) que lejos de favorecer la diversidad tienden a la absoluta uniformidad y al empobrecimiento sistemático de la oferta.

Este proceso viene siendo analizado por muchos actores de la industria editorial (André Schiffrin en *La edición sin editores*, Jasón Epstein en *La Industria del libro*).

En la Argentina el proceso de concentración editorial se dio en el marco de una política macroeconómica sig-

SUDAMERICANA
J O V E N



La mejor literatura para
chicos que crecen



EDITORIAL SUDAMERICANA

RANDOM HOUSE MONDADORI

Para más información:

Departamento de Promoción de

Literatura Infantil y Juvenil Tel.: 5235-4452

E-mail: prominfantil@edsudamericana.com.ar

www.sudamericanalibros.com.ar

nada por las recetas neoliberales que permitió en los primeros años de los noventa un crecimiento en la producción pero que no implicó el desarrollo de la industria local, sino que estimuló la participación de los grandes conglomerados que aprovecharon la paridad cambiaria para, en muchos casos, reciclar ofertas de sus países de origen, y así obtener márgenes amplísimos de ganancia. Es decir, hubo una saturación de la plaza de material importado descatalogado en origen.

La década de los noventa, a grandes rasgos, presenta un primer momento de expansión (en el 93 se observa el pico con la fabricación de 69 millones de ejemplares) y un segundo momento que va del 98 al 2002 de una profunda recesión que desemboca en la debacle económica. La concentración va de la mano de la pérdida del poder adquisitivo de los salarios y de los altos índices de desempleo.

Después de la crisis asistimos al saludable fenómeno de la consolidación de las editoriales independientes. En el 2002 hay un momento de repliegue de los grandes grupos los que redujeron el gran flujo de novedades que se daba hasta la fecha, lo cual permitió que esos sellos pequeños y medianos comenzaran a tener presencia en las librerías. Hay que destacar que este hecho refleja en cierto modo un retorno a las fuentes, ya que es la recuperación de la figura del editor que mantiene un compromiso de política cultural con los contenidos que pone en circulación en el mercado.

Este fenómeno de revalorización del catálogo se da no sólo en nuestro país sino también en España: allí ha surgido una agrupación de editores independientes a favor de la bibliodiversidad y contra la uniformidad de la oferta que han introducido los megagrupos. Creo que la aparición de estos editores, como verdaderos gestores cultu-

rales, que se adaptan a las necesidades ineludibles del mercado pero buscando diseñar catálogos, da lugar a las voces nuevas, apelando a un público lector que no se conforma con los "fast books".

Respecto de los libros para niños y jóvenes (literarios, informativos, libro álbum, libro juguete) sector que ha crecido significativamente gracias a la calidad de los autores, ilustradores y diseñadores gráficos, a la difusión de este material y a la promoción de la lectura, podemos señalar que tanto las grandes editoriales (Sudamericana, Alfaguara, Norma, por ejemplo) como las editoriales independientes (Del Eclipse, Iamiqué, Guadal entre otras) se han ocupado del género con propuestas innovadoras que amplían la oferta en cantidad y calidad. Según datos de la Cámara argentina del Libro, la franja destinada al público infantil juvenil representa un 6% aproximadamente de la producción de libros de la Argentina.

Nuestro país está considerado junto con Colombia y México, uno de los mercados productores y consumidores de literatura más importantes de América Latina.

Horacio Zabaljáuregui.
Licenciado en Letras y autor de libros de poesía. Fue docente de la carrera de edición en la Universidad de Buenos Aires. Ha trabajado en el sector editorial desde hace tres décadas y actualmente se desempeña como gerente comercial en el Fondo de Cultura Económica de Argentina.



<http://www.imaginaria.com.ar>

Imaginaria

Boletín Electrónico Quincenal de Literatura Infantil y Juvenil

<p>Reseñas de libros</p> <p>Graciela Cabal, Silvia Schujer, Ema Wolf ...</p> 	 <p>Ricardo Mariño, Anthony Browne, Graciela Montes ...</p> <p>Datos de autores</p>	<p>Artículos, reportajes, comentarios ...</p> <p>Lecturas</p> 	<p>Miscelánea</p>  <p>Publicaciones, bibliografías, experiencias ...</p>	<p>Tolkien, Mafalda, Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil ...</p>  <p>Links</p>	 <p>Galería</p> <p>Tarjetas, posters, tapas, avisos raros ...</p>	<p>Eventos</p> <p>Cursos, premios, jornadas, ferias ...</p> 	 <p>Boletín de A.L.I.J.A.</p> <p>Novedades de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina</p>
---	---	--	--	--	--	--	--

¡Recíballo gratis en su email!

La literatura infantil en la Argentina

El estallido de los años '60

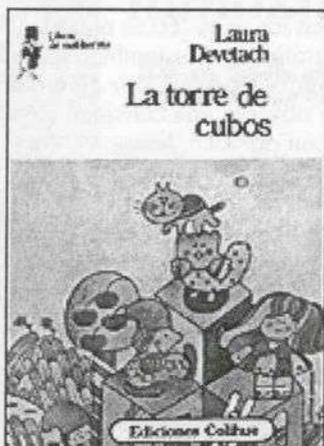
por **Elisa Boland**



Acerca del lugar de la LIJ en la Argentina, los años '60 marcan un hito fundante en cuanto a nuevas propuestas, con una nueva mirada sobre la infancia y sobre la literatura que se dedica a los chicos. Se habla de "figuras señeras" (Sotelo), "los pioneros" (Sormani) y se citan los nombres de María Elena Walsh y Javier Villafañe. Ambos incursionaron en la poesía y el cuento y a la vez desarrollaron disciplinas afines a la literatura en conexión con la cultura destinada a los niños: María Elena Walsh con la canción y Javier Villafañe en el teatro de títeres. Es importante mencionar que esos momentos de inflexión suelen surgir de situaciones preparatorias, y de esta manera podríamos citar el nombre de Conrado Nalé Roxlo con su relato *La escuela de las hadas*, por ejemplo, cuya primera edición es de editorial Abril de 1954, si bien se conoce más en la década siguiente. Se destaca también Laura Devetach con su labor anticipadora del fenómeno, que rebasaría ampliamente la búsqueda de una nueva escritura para niños. Ella a través de sus libros *La torre de cubos* (1966) y *Monigote en la arena* (1969) inaugura una exploración de ciertas claves de la nueva literatura a través del humor, pero con reflexiones que no habían surgido hasta entonces.

En líneas generales, la bibliografía especializada habla de un quiebre respecto de la producción anterior y eso es indudable. También se señala a María Elena Walsh como "el antes y el después" de la literatura infantil argentina. Sin embargo es importante destacar los nombres de Roxlo, Villafañe y Devetach (en aquel momento desde Córdoba) como innovadores ya que poseen rasgos que los hermanan pero también tienen características muy propias que los diferencian y todos ellos marcarán época y dejarán huellas en los sucesores.

En esta época se puede ver en las producciones de los lectores-mediadores una crítica no especializada, con





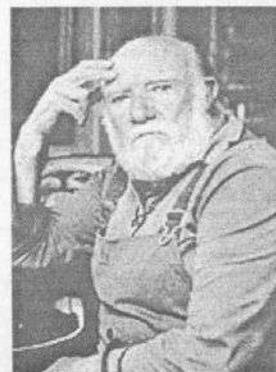
Conrado Nalé Roxlo

Graciela Montes



Laura Devetach

Javier Villafañe



limitaciones, una crítica que aún no estaba en condiciones de recibir esos nuevos libros. Se señalan algunas excepciones (Delia Etcheverry en 1967 sobre *La torre de cubos* de Laura Devetach o años después, en 1975 María H. Lacau acerca del mismo libro). También Frida S. de Mantovani en su trabajo sobre Juan Sebastián Tallon (*Sobre las hadas*, 1959), serían buenos ejemplos. Son destacables por pioneros los trabajos de selección de Beatriz Ferro y Lydia Bosch (1968) o Amelia Hannois, en la revista *Libros* (1969), quien demuestra interés por focalizar el estudio de la literatura infantil, pero aún sin hacer mención a la producción nacional.

Se observa como necesaria la construcción de un nuevo lector para esta literatura, pero que tiene varias vertientes, que conviven aún en el presente. Respecto de este tema convendrá continuar una investigación cuidadosa que permita rastrear con más detalle la recepción de los libros en cada época. Esto requiere considerar una doble mirada que incluye aspectos de la producción y consumo frente a cuestiones de generación y recepción. Poder ver cómo se produce la construcción de ese público y discriminar si se trata de textos serviciales, que construyen una lectura estereotipada y crean una "ilusión de literatura" (Sarlo) o si se trata de lecturas más díscolas en el sentido de una participación más activa del lector y hacen vislumbrar nuevos horizontes para el género.

De la consulta de bibliografía y del relevamiento de las manifestaciones de una crítica insuficiente y apoyada en aspectos extraliterarios o sólo temáticos, surge la observación de que se le atribuye excesivo poder a la lectura de literatura, según la ideología dominante. Tanto para construir, no sólo lectores, sino "buenas" o "malas" personas, respecto de esos niños que serán adultos en el futuro.

En algunos casos se observa una tendencia a mantener el criterio formativo y de sobreprotección a través de la lectura de LIJ. Se observan casos donde se reemplazó a las moralejas por planteos éticos y preva-

lece la intención moralizante, aún cuando se produce la intervención de la perspectiva psicológica o mirada "psi" donde todo o casi todo, puede ser planteado con cuidado, moderación y por supuesto, con la convicción de que lo conflictivo puede ser reparado con el diálogo o con acciones contenedoras.

Esa limitación radica en una lectura desde una formación no literaria, y en algunos casos desde un posicionamiento tradicional que redundaba en comentarios cargados de autoritarismo, moralización y psicología aplicada, sin reparar en los aspectos estético-literarios y sin tener en cuenta el contexto en el que surgen los libros, es decir a qué le están dando respuesta esos nuevos textos en su momento (por ejemplo Germán Leopoldo García sobre *Dailan Kifki*, en revista *Libros*, 1969).

Sin embargo o la vez, se pueden citar los '60 como años del estallido, en tanto hay un eco por la publicación tanto en Buenos Aires como en el interior del país de este género. Repercusiones en los medios, con conocimiento incipiente, realizando comentarios, reseñas y señalando la circulación de libros para niños en la Argentina y la producción local y extranjera. Desde entonces a la fecha, hay décadas donde predominan los libros extranjeros y otras donde se destaca la publicación de autores nacionales y con nuevas propuestas.

La repercusión de la LIJ en los años '60 es notable y no sólo en los medios gráficos, sino también en la televisión (Canela y Laura Devetach, por ejemplo en la ciudad de Córdoba). Se observa una consideración del género que se evidencia con premios, becas, polémicas, intentos de definición, crítica incipiente, ediciones de libros, difusión que después irá perdiendo vigor. El manejo de la circulación va cambiando de manos y entre los artífices de lo nuevo se observa a los escritores, a las editoriales que acompañan y las ferias de libros, con nuevas orientaciones. Es destacable el rol "docente" que desempeñan los mismos escritores como Villafañe, Walsh, Devetach, sentando las bases para una incipiente

teorización y formas de lectura menos rígidas. Ese papel lo continuarán ejerciendo en las décadas posteriores Bornemann, Montes, Cabal, entre otros.

A la vez, frente al reconocimiento del fenómeno de esos años, que sostienen algunas voces, surge una apreciación acerca de aquellos años como reticentes a reconocer la importancia de la literatura para niños. Sobre todo en ámbitos periodísticos: "La subestimación -dice Susana Itzcovich- de la literatura infantil era una barrera infranqueable. Los jefes y secretarios de redacción de los medios gráficos desconfiaban de esa "literatura menor", como la tildaban y se negaban a abrir secciones sistemáticas sobre crítica de libros..."

Sin duda la reflexión y el hacer de aquellos años marcan un momento de quiebre en la evolución de la literatura para niños en la Argentina que continuará en los años posteriores y con repercusiones que aún perduran: rompimiento de la norma en cuanto a lenguaje y temas; aspectos de la construcción de la ficción; lectura escolarizada frente a una lectura fuera de la escuela o no exclusiva dentro de la institución; desvío de la moral oficial; cambio en la representación de infancia;



Graciela Cabal

María Elena Walsh



Elsa Bornemann

distanciamiento de los aspectos vinculados a lo didáctico-moralizante.

Por otra parte conviene destacar que se observa una literatura marcadamente urbana frente a otra más instalada y desde el interior, o en todo caso habría que distinguir una lectura de esa literatura diferente en cada ámbito del país. Existen cuestiones de recepción diversas que habrá que desarrollar en investigaciones posteriores.

*Este texto ha sido elaborado a partir del trabajo de investigación para el Fondo Nacional de las Artes, concurso de becas 2004. Tema: *Evolución de la literatura infantil argentina a través de sus libros más representativos (1960-2000)*, Elisa Boland, 2006.

Leer trae

personajes
inolvidables

Dailan Kifki

DIMINUTO ENZO

Lisa de los paraguas

Tomasito Natacha

Berta Lucas Lenz

Peter Pan

Luli

Matilda

Gran Nariz

Bicho colorado

Judy Moody

El pequeño Nicolás

Osiris flechazo

Candelaria Charlie

Ruperto Anita

Hada Mau

ALFAGUARA
INFANTIL-JUVENIL

Grupo Santillana

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP), Ciudad Autónoma de Buenos Aires / www.alfaguarainfantil.com.ar

Cronología de acontecimientos vinculados a la literatura infantil y juvenil argentina

1960

Aparece *Tutú Marambá* el primer libro de María Elena Walsh para chicos, en una edición de la autora.

Se estrena, en Buenos Aires, *Los sueños del rey Bombo*, primera comedia musical de María Elena Walsh, con dirección de Roberto Aulés, en el Teatro Presidente Alvear.

Se publica *La mona Jacinta* de María Elena Walsh en la editorial Abril.

Martha Salotti funda el *Club de Narradores*.

María Elena Walsh gana el Martín Fierro al mejor guión televisivo por el programa infantil *Buenos días Pinky*.

Hachette publica *Don Meñique*, poesías tradicionales seleccionadas por Rafael Jijena Sánchez.

1961

María Elena Walsh publica *Circo de bichos* y *Tres morrongos*, en editorial Abril.

Hachette reedita *De tierra adentro*, libro de Ada María Elflein (1880-1919), considerada la primera escritora de literatura infantil argentina.

El libro contiene dieciséis cuentos seleccionados por Julieta Gómez Paz.

Editorial Ramírez publica una revista de ciencia ficción llamada *El Eternauta*, la dirige Héctor Germán Oesterheld.

1962

Se estrenó en el teatro *Canciones para mirar*, el espectáculo para niños de María Elena Walsh.

Se publica *Historias de Cronopios* y *de Famas* de Julio Cortázar, en editorial Sudamericana.

El cuento *La planta de Bartolo* de Laura Devetach, obtiene en Córdoba el primer premio del concurso literario promovido por la Escuela Nueva "José Martí", escuela con una propuesta pedagógica innovadora.

Se publica una edición de *Sobre las hadas* de Fryda Schultz de Mantovani en homenaje a Juan Sebastián Tallon, en editorial Kapelusz (la 1ª edición es de 1959).

La editorial Kapelusz publica *Las torres de Nüremberg* de Juan Sebastián Tallon.

Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires) publica *Títeres y niños*, ensayo de Mané Bernardo.

1963

9 de junio se publica en editorial Claridad la 1ª edición de *Don Juan el zorro; Vida y meditación de un pícaro*, de Javier Villafañe, con ilustraciones de Lucrecia Chaves.

Se estrenó la obra para chicos de María Elena Walsh *Doña Disparate* y *Bambuco*, bajo la dirección de María Herminia Avellaneda, en el Teatro General San Martín.

Se publica *Los sueños del sapo*, cuentos y leyendas para niños, de Javier Villafañe, en editorial Hachette.

Eudeba (Editorial Universitaria de Buenos Aires) publica la 2ª edición de *La escuela de las hadas* de Conrado Nalé Roxlo, con ilustraciones de L. Halebian.

1964

29 de septiembre debuta el personaje de *Mafalda*, de Joaquín Salvador Lavado (Quino), en el Semanario Primera Plana.

8 de octubre Aparece el número 1 de la revista *Anteojito*, dirigida por Manuel García Ferré.

1965

Canela (Gigliola Zecchín) crea los programas *La luna de Canela* y *La veleta de los cuentos*, con difusión de la literatura infantil.

Martha Salotti funda el *Instituto SUMMA*, donde inició el Profesorado de Jardín de Infantes centrado en la narración que luego incluyó un Profesorado en Literatura Infantil.

Se publica *Los cuentos de la Mama Vieja* de Germán Berdiales en editorial Huemul.

Aparece *Zoo loco* de María Elena Walsh, publicado por Fariña Editores.

1966

21 de septiembre. Boris Spivacow, con varios de los renunciados a Eudeba, crea el *CEAL (Centro Editor de América Latina)*.

María Elena Walsh publica la 1ª edición de *Dailan Kifki*, novela para niños, y *Cuentopos de Gulubú*, en Fariña Editores.

Se publica, en su primera edición, *La torre de cubos* de Laura Devetach en Eudecor (Editorial Universitaria de Córdoba), ilustrado por Víctor Viano.

Nelly Canepari y Jorge Schneider crean en Córdoba las *Ediciones Quitilipe*.

Se publica en editorial Cartago la 1ª edición de *Mi amigo el pespír* de José Murillo.

1967

Comienza a salir la primera colección para niños del Centro Editor de América Latina *Los cuentos de Polidoro*, bajo la dirección de Beatriz Ferro.

María Elena Walsh graba en CBS de Argentina *El país de Nomeacuerdo* y *Cuentopos*.

1968

Junio. Se abre la *Librería especializada en literatura infantil y adolescente*, de Susana Itzcovich, Pauly de Hipnizky y Marta Giménez Pastor, en la calle Charcas al 600.

Julio. Se inaugura la Librería infantil *La botica del elefante* en la ciudad de Córdoba.

Muere en Buenos Aires el escritor Enrique Banchs. Autor de *Cuentos para contar al hermanito*.

Muere el escritor Enrique Wernicke, había nacido en 1915. Autor de *Hans Grillo*.

María Elena Walsh obtiene el Martín Fierro al Mejor Programa Infantil por *Juguemos en el mundo*.

Se publica *Shunco* de Jorge Ábalos, en editorial Losada.

1969

La Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de Córdoba inició el ciclo de los *Seminario-Taller de Literatura Infanto-Juvenil*, promovidos por María Luisa Cresta de Leguizamón.

El programa *La luna de Canela* pasa a Canal 7.

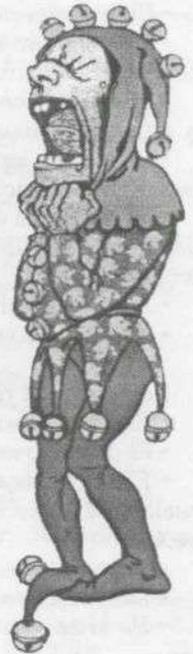
¿De qué hablamos cuando defendemos los libros de calidad?

por **Sandra Comino**

Una de las cosas que pasan una vez y para siempre en la infancia son los primeros encuentros con los libros. De ahí la importancia de la calidad de esos primeros encuentros, de esas primeras escenas de lectura de las que, con frecuencia, hablan los escritores en sus libros, y que suelen ser vividas como verdaderos deslumbramientos gozosos. ¿Acceden los chicos, nuestros chicos, a esta clase de felicidad?

Graciela Cabal

(La emoción más antigua)



En una época se cuestionaba si literatura infantil era un género literario, luego pasó por etapas de prohibiciones como cuando durante el proceso se censuraba por cualquier motivo, entre ellos, “ilimitada fantasía”.¹ Más tarde llega el boom editorial, en la década del ochenta, luego en los noventa, se responde a modas temáticas, perduran las censuras por omisión, y se publica lo que la escuela demanda, permite o acepta. Hoy, en los albores del 2007 se imprime de todo, y los libros salen como pan caliente. Todos (por no decir cualquiera) quieren escribir, editar e ilustrar para niños y jóvenes. Vivir de la Lij permite suponer que se hace literatura y el concepto “libro de calidad” se ve desdibujado por las ediciones de arte donde aparentemente el lector que no tiene un criterio de selección formado, puede “caer en la trampa” de creer que libros coloridos, brillosos, llamativos, con papeles carísimos, tapas duras, o en cartoné, son buenos libros; pero lejos de ser literarios, esos productos, son absolutamente comerciales.

¿De qué hablamos cuando hablamos de libros de calidad?

¿Por que un volumen de buena impresión, tapa dura, papel ilustración, puede llegar a ser un libro malo y una edición en rústica ser considerada de calidad?

Los que bregamos toda la vida por una literatura infantil digna seguimos defendiendo el contenido.

Más allá de que los libros que circulan pueden ser de divulgación, información, que pretendan enseñarlo todo con un cuento como en el siglo pasado, los que incluyo en esta reflexión son: un texto literario (de ficción) y otro que pretende serlo, no lo logra; pero se promociona como tal.

No cualquiera puede escribir literatura para niños, eso no es novedad. Se corren muchos riesgos y se cae en una situación común que es subestimar al receptor.

Para la española Gemma Lluch la literatura comercial es mediocre y asegura que ésta literatura se propaga “entre niños y adolescentes que no tienen acceso al beneficio de la cultura, es decir, entre los hijos de familias que no sólo no leen, sino que creen que invertir en cultura es tirar dinero”.²

La competencia literaria de los adultos que seleccionan el material es, en estos casos, pobre, por no decir

nula; si entendemos que la capacidad de lectura no tiene que ver con los años de vida, sino con los años "leídos", quien sabe una mediadora o un mediador no lector elige con menos atributos que si lo hiciera un niño no lector. ¿Cómo puede una madre o mediador que no lee, distinguir entre la calidad literaria de Ema Wolf (por nombrar a una excelente escritora) y Madonna?

Para quienes integramos el campo de la Lij esto es más que obvio pero luego en la realidad, en la vida, en las bibliotecas, escuelas y librerías, no es tan sencillo.

Según Gemma Lluch, un libro comercial tiene las siguientes características:

- El estilo es secundario
- El discurso está organizado linealmente
- Los personajes son secundarios a la acción, están dibujados esquemáticamente, representas estereotipos.
- Se cuenta con comentarios evaluativos
- Lenguaje simple, repetitivo y de clichés
- La historia se piensa para adaptarla a las circunstancias de la audiencia
- Al rebufo de obras con las que establece intertextualidades: orientado a las series y a la posibilidad de otros productos.
- Autoría envolvente.
- Actividad común, afectiva y visceral.

En cambio el relato literario contiene:

- El estilo supremo
- El discurso está temáticamente integrado
- Los personajes son centrales, se hace énfasis en las cualidades de los individuos, en su psicología y su introspección
- Se muestra antes de que se cuenta
- Lenguaje preciso, lógico y metafórico
- La historia se piensa como única: una obra maestra
- El plagio es un tabú, la originalidad es lo importante. Se centra en el *cannon* y la tradición canónica.
- Separación de la autoría: la obra cobra vida.
- Actividad privada, cerebral e intelectual.

Estos elementos nos permiten tener herramientas para evaluar los libros literarios y descartar a los que pretenden serlo, aquellos que se quedan en el camino y no de las ventas precisamente.

A continuación cito dos fragmentos de libros de ficción que por su escritura se enfrentan y se puede decir que perviven en dos extremos. En el medio, seguramente habrá infinitudes de ejemplos más cercanos a uno o a otro; pero es para otra nota.

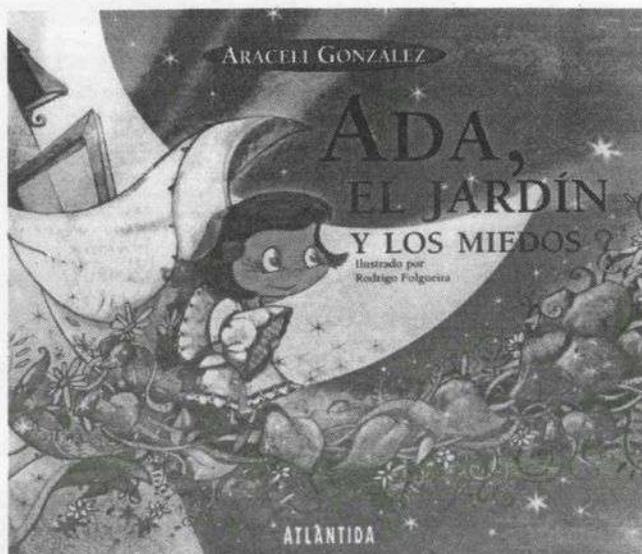
Ejemplo 1:

"Ada amaba las historias que su abuelo le contaba antes de dormir.

Esa noche, como todas las noches, el abuelo se sentó en su cama y le preguntó:

- ¿Cómo te fue hoy, Adita?

- Bien -le contestó Ada sin demasiado entusiasmo.



- El abuelo de quedó preocupado, porque tanto la voz como la mirada de su nieta reflejaban otro sentimiento, y volvió a insistir:

- ¿Estás segura?

Ada, con un poco de vergüenza, le dijo en voz baja:

- Es que le tengo miedo a la oscuridad. Por las noches oigo ruidos que no me dejan dormir y eso me asusta mucho.

- ¡Pero Ada! Dijo el abuelo sonriendo-. Son los ruidos de diferentes bichitos y animalitos que viven en nuestro jardín. Vamos, descansá tranquila que te voy a contar un cuento.

Y, arropándola para que no tuviera frío, le contó una historia maravillosa. Después como todas las noches, le dio un beso en la frente y se fue a dormir. Todo quedó oscuro y silencioso. Al rato... Ada abrió un ojo, después abrió otro, se incorporó en la cama y llamó despacito:

- ¡Matilde! ¡Matildeeee!

Como ustedes saben Matilde es la amiga imaginaria de Ada. Es simpática, hermosa, con el cabello largo de color rojo muy rojo. Y tiene un par de alitas como las de las mariposas (porque a ella le encanta contemplar las alas de mariposas)".³

Analizando de una manera superficial (esto quiere decir que no hace falta ser tan analítico), de primera lectura vemos que Ada es la protagonista porque en la primera página aparece su nombre siete veces aproximadamente.

La reiteración de situaciones en frases como "Volví a insistir" (si insiste no hace falta decir que volvió) denota una falla en el trabajo del lenguaje y un desconocimiento también de los recursos literarios. Escribir puede hacerlo cualquiera, hacer literatura no. Otra obviedad es que en el diálogo entre el abuelo y Ada, las veces que se aclara que habla uno y otro también son infinitas y eso indica que quien escribe desconoce la capacidad del

receptor al cual se dirige, sería vulgarmente "creer que los chicos son tontos".

Además el uso de adjetivos (casi exageradamente) impide que la imaginación construya, y si le sumamos lo inverosímil de abrir un ojo y después otro, es casi grotesco, coloca la situación en una frase de cliché, un estereotipo de asombro que hace juego con las reiteraciones como "arropar porque tiene frío" (sería ilógico arropar cuando se tiene calor). Más, diminutivos al por mayor y, sólo en la primera página, la lista sería interminable: no hace falta decir que es un cuento absolutamente comercial y a mi juicio una falta de respeto al receptor infantil.

He aquí el ejemplo 2:

"Adolfo no está contento. De a ratos llora un llanto calladito. Una lluvia de goterones se abre paso en la carucha gastada por el viento. La lluvia llega hasta la pera y cae hacia el bolsillo del guardapolvo, o se hace punto mojado en el piso del aula.

Un día, una lágrima se aferro de una hilacha de la manga y se quedó columpiándose en el abismo, como las golondrinas cuando tironean hilitos para hacer el nido. Era una lágrima de escuela que había corrido ya muchas veces caminos parecidos. Le gustaba mirar la mano de Adolfo apretando el lapicito mordido. La mano se movía apenas sobre el cuaderno, dibujando hileras de hormigas despeinadas.

...

- ¿Cuántos días falta, pues, maestra para que venga mi papá?

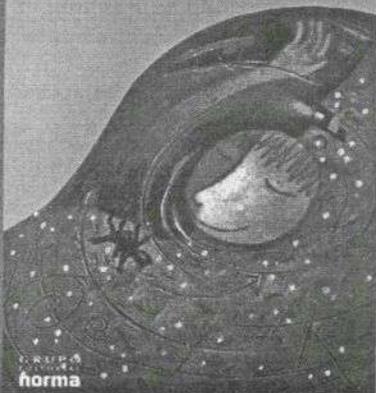
- Tres días, Adolfo. Así, estos deditos.

- Entonces mañana van a faltar nomás éstos, pues maestra.

Y la lágrima sabía que no iba a brillar sola. Que otras correrían lentas o tal vez atropellándose. Las iba a ver pasar con su transparencia y les iba a dar consejos de lágrima sabia. Cuidado con las orillas. Si se quedan sobre la piel de Adolfo, escuchen la voz de río con que golpea su corazón. Desde las solapas, se ve el vuelo de las hojas del cuento que les cuenta la maestra. Desde el balcón del bolsillo se oye el murmullo de las semillas que trae Adolfo para ayudarse a contar."⁴

Aquí hay un narrador que también utiliza adjeti-

Azul la cordillera
María Cristina Ramos



Colección Caballo Rayo



**Borombombón,
levantemos el telón**

Adela Basch - Mariana Pellegrini

Las rimas, los juegos con las palabras y el trastocar su sentido dan lugar a estas obras de teatro muy breves que harán que sus lectores lloren de risa.

Teatro en el acto

Adela Basch - Ana Perissé

Obras teatrales relacionadas con las efemérides escolares. Textos que conjugan la risa con el rigor histórico y el rescate de los valores de los hombres y mujeres que hicieron historia.

Chistes sin chistar y otras delicias de la lengua castellana

Adela Basch - Silvia Lenardón

Colmos, "qué le dijo", preguntas delirantes, chistes, "no es lo mismo" y coplas en las que el lenguaje se convierte en un juguete que se desarma y se vuelve a armar, provocando carcajadas.

Colección Caballo Bayo, bilingüe

Libros bilingües, español-inglés, con actividades y juegos para continuar disfrutando la lectura.



Casabe, un regalo de los dioses

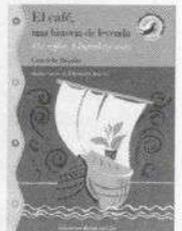
Carmen Martínez - Ma. Delia Lozupone

Una hermosa leyenda acerca de la mandioca creada por Carmen Martínez con la cadencia, la poesía y el sabor de las antiguas historias del Caribe.

El café, una historia de leyenda

Graciela Repún - Eleonora Arroyo

Un relato que engloba antiguas leyendas acerca de la llegada del café a Las Antillas. La autora nos invita a embarcarnos en una aventura llena de suspenso y conspiración donde todos se enfrentan a tormentas y piratas, incluso al amor.



**Colección
Otro Potro**



Que el nombre te nombre

Cristina Martín - Claudio Gentile

Los nombres de los chicos y chicas se convierten en poemas llenos de hermosas y coloridas imágenes. Lo acompaña un CD con los poemas musicalizados por Raúl Manfredini. Cantan Raúl y Ethel Koffman.

Ediciones Abran Cancha

Una nueva editorial que ensancha la cancha de la lectura: cuentos, poesía, leyendas, teatro, música y humor al alcance de muchos; autores dispuestos a la charla con los chicos, talleres chispeantes. ... ¡Estamos chochos!

Contáctenos: www.abrancanCHA.com
info@abrancanCHA.com • Tel.: 4864-0267

vos y diminutivos pero en otro contexto, porque cada palabra está allí por alguna razón, porque tiene una función y nada está puesto por que sí. Los recursos literarios, las metáforas, las comparaciones y la poesía que se encuentran en el relato, hacen que la imaginación pinte situaciones, quien sabe diferentes para cada lector, porque el extrañamiento que la autora hace logra meternos en la escena "única" y original. Esto que en literatura se llama "forjar el lenguaje", trabajar la escritura para que no sea un lenguaje cotidiano, sino literario, es lo que convierte a la novela o un cuento en un libro de calidad.

Estos ejemplos son peculiares, y exageradamente contrapuestos.

El primero se acerca a un relato televisivo, cercano al mundo de los malos programa de televisión, donde nada es profundo, se reitera para llenar espacio y todo se logra en un universo irreal e inverosímil, ya que para ser irreal o fantástico, un texto tiene que alcanzar ciertas reglas también, de lo contrario se dejaría de lado ese género y no es la intención.

El segundo crea un mundo, con un estilo supremo, un discurso organizado, para disfrutar de la música de las palabras y el lector es quien toma sus conclusiones, en términos de Gemma Lluch.

Si como dice el escritor noruego Jostein Gaarder: "Leer es amoblar tu departamento interior", más bien que elijamos aquello que sabemos que nos dé placer; pero también seguridad, afecto y perdure en el tiempo.

Notas:

1- Con ese argumento el Ministerio de la Provincia de Santa Fe prohibió *La torre de Cubos* de Laura Devetach, el 23 de mayo de 1979.

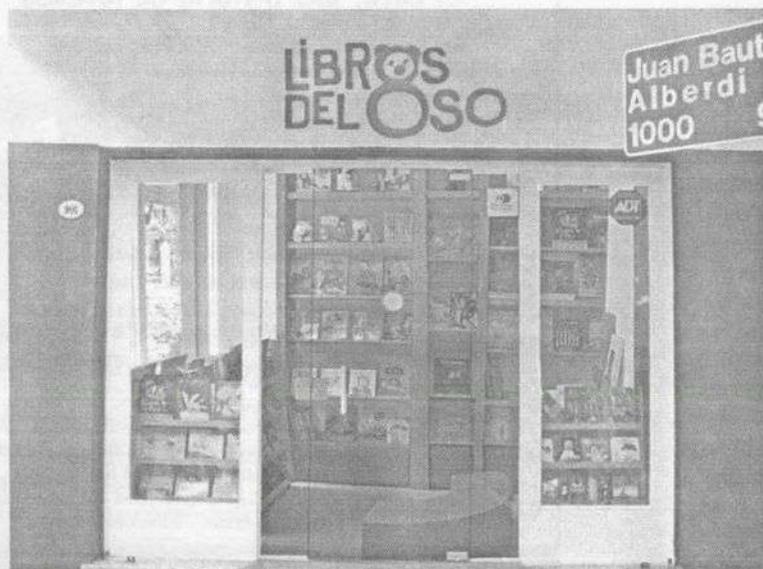
2- *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*, Gemma Lluch, Grupo Editorial Norma.

3- *Ada, el jardín y los miedos*, Araceli González, Atlántida.

4- *Azul la cordillera*, María Cristina Ramos, Grupo Editorial Norma.

LIBROS DEL OSO

ME VOY A LEER



El 4 de enero de 2007
abrió sus puertas
Libros del Oso,
una tienda de libros
pensada y diseñada
exclusivamente para niños.

El local está situado
en la esquina de Alberdi y
Catamarca, frente a la
Estación Borges del
Tren de la Costa y al
Cine Teatro York,
en el casco histórico
de Olivos.

**ALBERDI 901
(1636) OLIVOS
BUENOS AIRES
(54 11) 4799-0698**

Literatura infantil y juvenil en Suecia

por Mats Berggren

La historia de la literatura infantil moderna en Suecia empieza en 1945 con libros de tres autores: *Pippa Mediaslargas* de **Astrid Lindgren**, el primer libro de Mumin de **Tove Jansson** y *Katten blåser i silverhorn* ("El gato toca el cuerno de plata") del poeta **Lennart Hellsing**.

Lo nuevo fue que los autores comenzaron a ser fieles al punto de vista del niño. Antes de 1945 siempre había una moral perteneciente al mundo de los adultos en los libros. Las chicas podían ser traviesas y revoltosas, pero al fin se casaban y se adaptaban a la vida adulta.

Pippa hace lo que quiere. Tiene nueve años y vive sola, sin padres, en una casita de campo con un monito y un caballo. No va a la escuela, se niega a ir al hogar infantil. Cuando los policías llegan para llevarla allí, los agarra por los cinturones y los transporta hasta la puerta.

Pippa realiza los sueños de los chicos, de ser todopoderosos: tiene una maleta llena de monedas de oro, es tan fuerte que puede levantar su caballo.

Duerme con los pies en la almohada, miente y compra dieciocho kilos de caramelos si le gusta hacerlo. Ni siquiera quiere hacerse adulta – "la gente mayor nunca se divierte". Toma píldoras de "chirimir" para no crecer.

Y el libro no desmiente que Pippa sea capaz de hacer todas estas cosas.

A ciertos críticos adultos Pippa no les gustó, pero los niños la amaban –y la aman todavía. Los libros de Astrid Lindgren –no sólo de Pippa,

sino también de sus otros personajes, como Miguel el travieso y Karlsson del tejado– se han divulgado en unos 80 millones de ejemplares y cerca de noventa idiomas.

Tove Jansson crea un mundo propio, El Valle de Mumin. Allí viven los Trols de la Familia Mumin y muchas otras figuras –en los nueve libros hay unos sesenta, que representan actitudes diferentes de la vida: Esnif, Manrico, la pequeña May, el Esnorque, Esnorquita, el Jemulen, la Finísimaseñorita, la Bu, naturales, aflictas...

Tove Jansson pertenece a la minoría que habla sueco en el país vecino, Finlandia, que a diferencia de Suecia participó en la Segunda Guerra Mundial. Ha dicho que creó su mundo para escapar de la realidad dura de la guerra. Pero no es una escapada a un idilio, en los libros hay muchas catástrofes, inundaciones y tempestades. Más bien abre la puerta al mundo de la imaginación de la niñez. Sus cuentos están llenos de símbolos y posibilidades de identificación con las diferentes conductas humanas de los personajes –para lectores de todas las edades. En su mundo hace más clara la realidad.

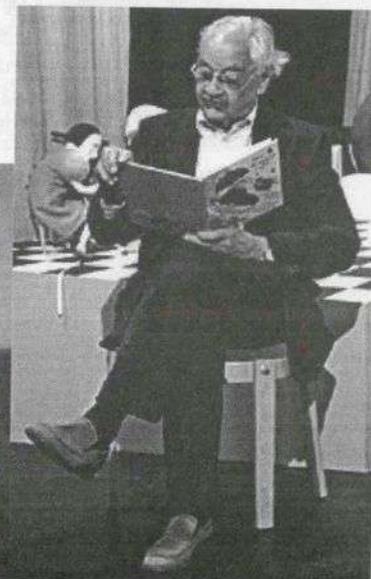
Lennart Hellsing es un gran innovador. Ha escrito cientos de poemas y canciones, donde juega con el len-



Astrid Lindgren



Tove Jansson



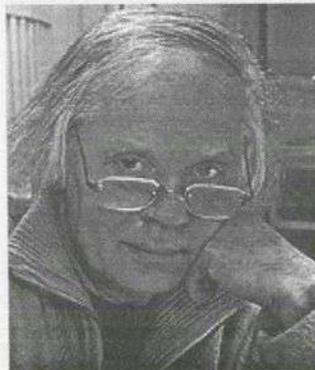
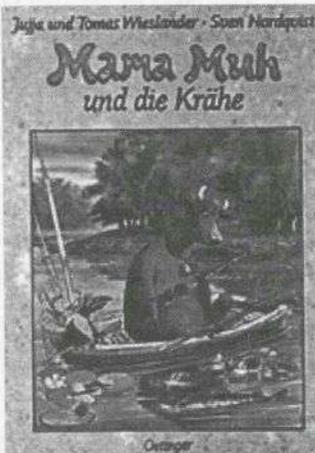
Lennart Hellsing



Sven Nordqvist



Jujja



Ulf Stark

guaje y sus sonidos de manera magnífica. En sus libros ha colaborado con muchos de los artistas más famosos de Suecia –algo que fue nuevo y sorprendente en la literatura infantil.

También ha trabajado como crítico de libros infantiles desde 1946. En las reseñas y en el libro *Tankar om barnlitteraturen* (“Pensamientos sobre la literatura infantil”, 1963) formuló un programa para la nueva literatura. Quería romper con el moralismo y el sentimentalismo. La misión de los libros no era ser un instrumento para la educación moral, sino desarrollar las emociones y la imaginación, “dar experiencias inmediatas” y “mostrar vías nuevas para la alegría o vías que estén fuera del dolor y del desaliento”.

La literatura infantil sueca ha sido traducida a muchos idiomas por todo el mundo.

La clave del éxito es esta fidelidad a los niños y sus emociones.

En la obra de **María Gripe**, por ejemplo –la autora sueca más conocida en Argentina, quizás porque hay un realismo mágico en algunos de sus libros tales como *Los escarabajos vuelan al atardecer* (1978)–, es fundamental el hecho de que está emparentada a lo *real maravilloso* de la literatura latinoamericana.



Los libros juveniles

Ser fiel a la perspectiva de los niños también significa tomar sus problemas en serio. Más y más tabúes desaparecieron en los años 50 y 60, primero en la literatura juvenil. Los autores de novelas juveniles escribían sobre delincuentes jóvenes, drogas, divorcios... y sobre la muerte. En el lenguaje había jerga juvenil y juramentos.

En los años 60 y 70 muchos autores simpatizaron con la izquierda, había muchos temas políticos en la literatura juvenil. Los autores apoyaron la protesta de la nueva generación. Si en un libro un joven no se rebelaba contra la familia, la escuela y la sociedad parecía casi anormal.

Era la moral de los libros antes de 1945, pero al revés.

La ola política terminó en los años 80, pero los autores continuaron rompiendo tabúes. En *Janne min vän* (“Mi amigo Janne”, 1985) **Peter Pohl** rompe con la obligación del *happy end* –el amigo del narrador muere.

Los libros ilustrados

La gran precursora de los libros ilustrados en Suecia es **Elsa Beskow**. Dibujó con trazo fino en un estilo realista, dejando que la naturaleza sueca participara activamente en sus cuentos. Sus libros de los comienzos del siglo XX se siguen reimprimiendo hoy una y otra vez.

Desde comienzos de los años 60, la pareja **Inger y Lasse Sandberg** ha ocupado un lugar central en el mundo del libro ilustrado. Muchos de sus libros tratan de problemas cotidianos de niños pequeños Tienen carácter pedagógico maravillosamente lúdico. Están dibujados en un estilo ingenuo, a menudo con técnica de collage.

Esta tradición ha sido desarrollada en los libros de **Gunilla Bergström**. Su personaje principal, Alfonso, nació en 1972. Ha tenido gran éxito en Suecia y en mucho países más.

En los años 80 estrenaron una nueva generación de ilustradores, que todavía domina en los libros de imágenes. El más divulgado es **Sven Nordqvist** con el tío Pettersson y su gato Findus. Sus imágenes están llenas de detalles, siempre hay pequeñas personas y cosas que comentan lo que ocurre. También ha ilustrado las historias humorísticas de la *Mamá Mu* y el *Cuervo* con texto de **Jujja y Tomas Wieslander**,



Gunilla Bergström



Barbro Lindgren



publicado en muchos idiomas –sólo en la India se publicó en 10 lenguas.

Una gran ruptura se produjo en los libros para los más pequeños en 1981, cuando la escritora **Barbro Lindgren** y la ilustradora **Eva Eriksson** publicaron sus tres primeros libros de Max. Allí **Barbro Lindgren** limita al mínimo el texto y lo sitúa al nivel de un niño pequeño. **Anna-Clara Tidholm** innovó el género otra vez en *Knacka på* (“Toca a la puerta”, 1992). **Barbro Lindgren** usa las palabras de la misma manera que los niños, **Anna-Clara Tidholm** crea un lenguaje poético.

Max y *Knacka på* han sido traducidos a muchos idiomas –pero las traducciones muchas veces decepcionan–. En algunos países modificaron el texto, ampliándolo en frases completas. De ese modo la renovación se pierde.

Entre los libros ilustrados de los años 80 también habían obras documentales muy interesantes, por ejemplo *Linnea en el jardín de Monet* (1985) de **Christina Björk** y **Lena Anderson**. Otra vez el punto de vista del niño renueva un género –**Christina Björk** ve el arte de Monet con los ojos de una niña. Lena ha sido llamada la Elsa Beskow de nuestro tiempo, es la representante más importante de hoy del trazo fino.

Barbro Lindgren y Ulf Stark

Barbro Lindgren no sólo ha experimentado con los libros para los más pequeños. Ha escrito para todas las edades: poemas, canciones, piezas de teatro, libros de imágenes con **Eva Eriksson** y otros ilustradores, novelas para niños, jóvenes y adultos. En castellano está por ejemplo *Loranga, Mazarin y D'Artagnan* (1969) –relatos de loca y divertida imaginación representando un absurdo que es raro en la literatura infantil–.

Barbro Lindgren ha sido nominada para el Premio Andersen, lo mismo que **Ulf Stark**, cuya obra es amplia también: libros de imágenes –a menudo con la ilustradora **Anna Höglund**–, novelas, piezas de teatro y manuscritos cinematográficos. El personaje principal la mayoría de las veces es el mismo autor en edades diferentes. No cuenta la verdad biográfica sino busca la emoción de su niñez. Esta emoción vibra en sus textos. Mientras otros autores se esconden detrás de sus personajes, Stark da la sensación de que ha existido de veras este Ulf –un chico torpe y un poco gordo, que no se sentía especial-

Mats Berggren es autor de libros para jóvenes y adultos, publicado en sueco, alemán, francés, holandés, danés y noruego. Miembro del jurado de ALMA - el premio literario en memoria de Astrid Lindgren.

mente inteligente–. En castellano está por ejemplo *La visita del jeque* (1995).

La literatura de hoy

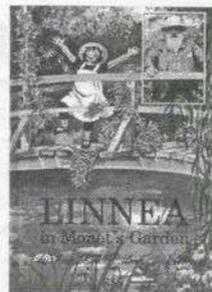
En los últimos años hay tres tendencias interesantes en la literatura juvenil en Suecia. La primera es que han aparecido varias autoras jóvenes. Generalmente, los escritores de libros infantiles y juveniles comienzan más tarde –ahora varias autoras que están entre los veinte y los treinta años han publicado dos, tres libros o más–.

La segunda es que los inmigrantes jóvenes han entrado en la literatura. En Suecia hay muchos inmigrantes –de América Latina, pero también de Finlandia, del Oriente Medio, de África y del sur de Europa–. La mayoría vive en las afueras de las ciudades, suburbios donde tradicionalmente ha vivido la clase trabajadora, pero donde ahora, en muchos casos, ya no hay suecos.

En los últimos años, algunos autores –yo soy uno de ellos– han publicado libros que describen la vida de los jóvenes en estos arrabales. Su jerga, un lenguaje con palabras tomadas de varios idiomas, ha entrado en la literatura.

La tercera tendencia está representada por las novelas juveniles sobre homosexualidad. Antes eran pocas –y siempre sobre muchachos–. En 1999 fue publicado el primer libro sobre una lesbiana, *I väntan på liv* (“Esperando la vida”) de **Marika Kolterjahn**, una de las autoras jóvenes mencionadas arriba. Varias otras continuaron esta tendencia.

Los autores siguen rompiendo tabúes, también en los libros de imágenes. **Ulf Nilsson** ha escrito sobre la muerte en libros ilustrados de **Eva Eriksson** y **Anna-Clara Tidholm**. Varios libros de la dibujante y escritora **Pija Lindenbarum** tratan del miedo de los niños y cómo vencerlo. En el libro del año, *Lill-Zlatan och morbror raring* (“Zlatanita y el tío querido”), Zlatanita siempre hace cosas divertidas con su tío predilecto. Un día el tío la presenta a su novio y Zlatanita tiene unos celos terribles. No es el primer libro ilustrado sobre homosexualidad, pero esta vez es de una de las ilustradoras más conocidas y leídas del país.



Peter Pohl



Anna-Clara Tidholm



Inger y Lasse Sandberg

Entrevista a Michèle Petit

“La lectura es tu pequeño secreto”



Michèle Petit, para quienes aún no la conocen, es antropóloga y ha realizado estudios en sociología, psicoanálisis y lenguas orientales. Trabaja como investigadora del laboratorio “Dinámicas sociales y recomposición de espacios” del Centro Nacional para la Investigación Científica, de la Universidad de París I. Desde 1992 está dedicada a temas vinculados a la lectura y la relación de distintos sujetos con los libros desde una perspectiva cualitativa. En esta línea coordinó investigaciones sobre niños y jóvenes en situaciones desfavorecidas cuyas vidas habían sido modificadas por la práctica de la lectura.

En sus visitas a la Argentina, desde el año 2000, con sus publicaciones y su presencia supo aportar un intercambio interesante para pensar las experiencias que se realizaban en el país. Actualmente trabaja en la preparación de un tercer libro sobre sus investigaciones y la editorial francesa Didier-Jeunesse publicará en 2007 una autobiografía lectora.

por **Elisa Boland**

-Estás por publicar una autobiografía lectora ¿cómo fue preparar ese libro? ¿cómo es trabajar con tu propio testimonio?

Ese libro empezó a «escribirse» hace años, cuando hice entrevistas con gente que a menudo me contaban sus lecturas de infancia. Al escucharlos, de vez en cuando, me venía a la mente un recuerdo de mis propias lecturas de esa época. Antes, nunca pensé realmente en los álbumes de mi niñez, en los libros de aventuras, de teatro o de poesía de mi adolescencia, aún menos en las huellas que posiblemente habían quedado en mí. Pasé mi vida rodeada de libros, pero era como una evidencia. Incluso durante mis psicoanálisis, hablé muy poco de esa importancia que siempre tuvo la lectura. A lo largo de mi vida, gracias a los libros, hubo esa otra recomposición constante de mi historia, esa otra elaboración psíquica, esa medicina lingüística que me acompañó, ese diálogo continuo, y la cosa se hizo «naturalmente», sin que yo tomara el tiempo de pensarla.

En 1999, Daniel Goldin, mi amigo y editor mexicano, me hizo la propuesta de escribir una autobiografía de lectora. Para mí, quedaba claro que no se trataba de hacer una lista de los libros leídos, sino de aproximarme a lo que ocurría en mí en esos encuentros. Por pudor, me resistí un tiempo, pero México estaba lejos de Francia, era una protección. Escribí unas veinte páginas que fueron publicadas en *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*.¹ En los años posteriores a esa publicación, otros recuerdos me vinieron a la mente y sentí que me acercaba más al sentido que había tenido la lectura en tal o cual momento. Y hace unos dos años, en México, me enteré con gran sorpresa que ¡maestros, en diferentes comunidades del país, se reunían y estudiaban mis recuerdos antes de escribir su propio recorrido lector! Ese descubrimiento emocionante y gracioso me dió las ganas de revisar y desarrollar el texto que había escrito, para tratar de restituir la experiencia lectora de los veinte primeros años de mi vida.

Preparé ese libro con alegría, curiosidad, asombro, la mayoría del tiempo. Con tristeza, algunas veces, al medir mi soledad durante la infancia. Con angustia, también, pensando en que iba a revelar, a plena luz, en mi propio país, lo más íntimo de la niña y la adolescente que fui (y que sigue viviendo en mí). Traté de aproximarme lo más posible a esa experiencia, pero siendo de vez en cuando elíptica, para preservar un tanto mi intimidad (y aquella de mis padres), y mantener una parte de enigma.

Por supuesto, se trata de un libro nunca acabado, y sigo recuperando otros recuerdos...

-¿Cuándo saldrá el libro? ¿Qué editorial lo publica?

El libro saldrá en septiembre del 2007. Lo publicará una editorial de LIJ, Didier-Jeunesse, que arma una nueva colección dedicada a los «contadores de historias», a la transmisión cultural, a la LIJ (y en particular a unos géneros poco estudiados como las *comptines*,² pero tomando en consideración los lectores, por ejemplo incluyendo a veces observaciones de niños, o tratando de aproximarse a las huellas de las lecturas efectuadas durante la niñez o la adolescencia. A la editora, Michèle Moreau, le importa mucho que sus autores se impliquen de modo personal en su escritura.

-¿Será traducido al castellano?

Todavía no sé si el libro será traducido al castellano, veremos. Aquellos que leyeron *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* conocen algunos de los recuerdos a los que me refiero. Recuperé escenas que evocaba en ese libro, a menudo reescribiéndolas o elaborándolas. Pero también se encuentran muchas cosas inéditas, ya que se trata de un libro de más de cien páginas y no de un texto de veinte.

-Leyendo tus libros o escuchándote, se ve cómo los recorridos de lectura, el contacto con los libros, atraviesan las historias de vida de las personas, ¿podrías hablar de similitudes o diferencias en ese aspecto, según los distintos países que transitaste?

Evocaba a esos maestros que se criaron en el medio rural de Chiapas u Oaxaca, de los cuales descubrí con asombro que consideraban atentamente mis recuerdos de lectura antes de escribir sus propios recuerdos. Tuve la oportunidad de leer algunos de sus textos. Por supuesto, las diferencias con las autobiografías de lectores que leí o las entrevistas que realicé en Francia, en medios rurales, se encuentran a cada paso. No sólo con la importancia de las fiestas en México y su impacto en la vida cotidiana, o con los títulos de los libros mencionados, sino también, por ejemplo, con la presencia tan

importante de la abuela o de la tía en la transmisión de la narrativa, en la transmisión del gusto por la literatura –oral o escrita– (eso se encuentra en muchas partes de América latina, pero muy poco en Francia). Y sin embargo, muchas cosas resultan parecidas de ambos lados del Atlántico: en esos lugares donde se vive en cercanía con la naturaleza, la relación fuerte de los niños con la materialidad del mundo; la escasez de los libros (salvo en familias de maestros, de padre –o tío– a hijo) que son lo propio de gente que difiere de la “gente común”; la importancia de los cantos, antes de la lectura; la importancia de ver a sus padres (o a su abuela) leyendo, para que uno se vuelva lector; el hecho de que desde los primeros momentos, en esa fascinación para el padre o la madre lectores, actúa la búsqueda de un secreto, relativo a la vida más profunda, la de las emociones, de los amores, de los misterios de la vida, de la muerte, del cuerpo; el rol ambivalente de la escuela; etc. ¡Tantas cosas!

A pesar de las diferencias (o quizás, gracias a ellas), recorrer mis recuerdos “relanza” los docentes mexicanos, así como leer sus autobiografías, o aquellas de lectores argentinos, relanza mi pensamiento, reanima mi memoria. Del mismo modo, unos textos literarios escritos al otro extremo del mundo vienen de vez en cuando a darnos noticias de nosotros mismos, a revelar lo más íntimo de nosotros mismos.

De una manera más general, las prácticas de lectura son, en promedio, más desarrolladas, más habituales, en Francia que en América latina, puesto que están muy correladas con los niveles de estudios. Pero me impacta el hecho de que en muchos países de América latina, los libros siguen siendo muy deseables, según parece: el número de las personas que visitan a las Ferias del libro es mucho mayor en Buenos Aires o en México que en París. Y aparentemente, aquellos que no tienen acceso a

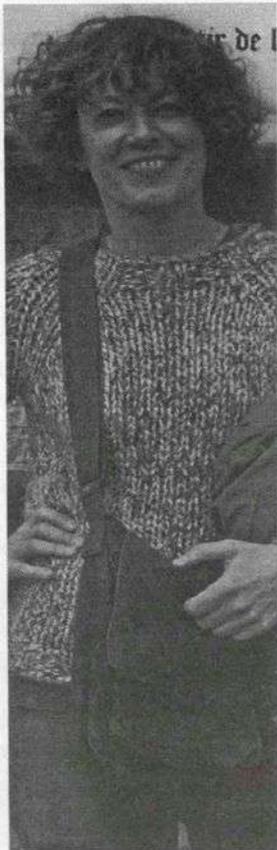


la lectura lo viven como una falta, al contrario, en mi país, a medio social comparable, la hostilidad a los libros, o la indiferencia, parecen más asumidas.

-Sabemos que no todos los libros provocan entusiasmo o deseos de leer. En el caso de los chicos se observa que cuando toman contacto con un libro que les interesa algo ocurre: se observan escenas de fascinación, de concentración, por decirlo de algún modo, con expresiones diferentes de las habi-

tuales que no aparecen frente a otros objetos y no importa el lugar o nivel social de esos chicos. ¿Cómo explicarías lo que les ocurre internamente a los lectores en esas circunstancias? y ¿qué tendrían que tener esos libros para provocar esas escenas?

Sí, realmente se trata de fascinación, como vos decís, algunas veces los niños están conmovidos con una gran intensidad, les llega en lo más profundo de ellos mismos. Estoy pensando, por ejemplo, en una escena que ocurrió hace unos meses. Estaba de vacaciones y tenía conmigo la adaptación de la *Ilíada* que realizó Alessandro Baricco. Allí se encontraba la hija de una amiga, de nueve años, y le hice la propuesta de leerle el libro en voz alta (aclaro que se trata de una niña que siempre se crió entre libros). Claro que yo no ignoraba que se trataba de la guerra a cada página, y que los detalles horribles abundaban, lo que, según pensé, constituiría para ella un inconveniente, sin embargo fue al contrario. Ningún libro la encantó, ningún libro la apasionó a tal punto. Lo vivía enteramente, con una intensidad que envidiaba. Al verla, me sentía en exilio... Llevaba el libro entre sus brazos, lo apretaba sobre su corazón en las calles, lo mantenía en sus rodillas durante las comidas. Al final,



me preguntó, embelesada, si existían otras *Ilíadas* y dónde las podía conseguir. No quiero interpretar de modo salvaje lo que ha vivido. De vez en cuando, encontramos indicios de lo que ocurrió en una frase que nos dicen los niños, que nos permite vislumbrar una punta del iceberg o, años después, en un recuerdo. Algunos días después de la lectura de la *Ilíada*, ella discutía con una amiga suya que se quejaba del comportamiento violento de unos primos. Y la oí que le decía, con sus nueve años de altura: "¿Pero por favor, no se les ocurre que si leyeran, se encontrarían apaciguados?" Sabe perfectamente, por experiencia propia, que la literatura nos da una armonía que nos alivia psíquicamente, que nos acompaña, que nos reconcilia con nuestra vida interior.

Meses después, ella conserva un cariño especial para Aquiles, que resiste tanto tiempo antes de lanzarse a la guerra, y que se queda allá, en las orillas, tocando la cítara. ¿Será porque Aquiles es el más femenino, o el más feroz en la batalla, o ambas cosas o por un motivo totalmente diferente? No sé, y no debemos tratar de enterarnos. Como me dijo un día una niña, "la lectura es tu pequeño secreto". Lo que no significa que no se pueda conversar en torno a los libros leídos, pero prestemos atención a no ser intrusivos.

Los niños se enfrentan con múltiples inquietudes, preguntas, intrigas, y viven mucho en su mundo interior, con una gran intensidad. A menudo sólo salen de ese mundo, lamentándolo, por causa de nuestras peticiones, «ven a comer», «pon tus zapatos». Basta con mirarlos un poco para tomar conciencia de la intensidad de su actividad psíquica. Y están en busca de ecos, de escenificaciones exteriores de lo que sienten, en busca de lo que les podría dar elementos de respuestas a tal o cual inquietud. Entonces, hacen uso de todo, y cada uno busca en los libros que encuentra lo que necesita. Como dice Winnicott, cada uno (niño o adulto) intenta jugar con lo que encuentra, trozos de madera o cuartetos de Beethoven. La sed de formulaciones que tienen los



AUTORIDADES PERIODO 2006/2008

- Susana R. Itzcovich (Presidenta)
- Marta Vernavá (Vicepresidenta)
- Cristina Thomson (Secretaría)
- Alejandra Riestra (Tesorera)
- María Emilia López (Vocal titular)
- Guillermo Celaya (Vocal titular)
- Martín Broide (Vocal titular)
- Claudio Ferraro (Vocal titular)
- Alicia Dellepiane (Vocal titular)
- Susana Taboada (Vocal suplente)
- Marta Minatta (Vocal suplente)
- Alejandra Mónica Márquez (Vocal suplente)
- Julián Roldán (Vocal Suplente)
- Graciela Rosenberg (Vocal suplente)
- Aldo Tulián (Revisor de cuentas)
- José Daniel Carrasco Lara (Revisor de cuentas)
- Luis Alberto Otero (Revisor de cuentas suplente)

Para contactarse con ALIJA, escribir correo electrónico a: susanaitz@yahoo.com.ar y a crissthomson@ciudad.com.ar
La sede actual es en la Universidad Popular de Belgrano - Ciudad de La Paz 1972, hasta el mes de marzo.
Correspondencia a: México 1320, 2º cpo., 2ºA

humanos y su búsqueda de ecos son tan grandes que destilan su miel con muchas cosas.

Lo que no significa que todo sea lo mismo o sustituible. Pero acá de nuevo, las cosas son complejas. A mí me gustaría pensar que la fuerza excepcional de la *Ilíada* y la calidad del trabajo de adaptación que realizó Baricco tienen algo que ver en la experiencia aparentemente tan intensa que conoció esa niña. Pero los lectores son muy sorprendentes, imprevisibles, un mismo libro dice cosas diferentes a cada uno: El Pequeño Príncipe me hacía morir de tristeza, y embelesaba a unos amigos míos. Por otra parte, unos libros de cuatro centavos inspiraron más tarde a grandes escritores. El corazón del hermoso libro, muy erudito, del poeta Yves Bonnefoy, *l'Arrière pays*, es un pequeño libro de aventuras leído en su adolescencia, que nunca pudo encontrar después.

-Estás trabajando, además, en un próximo libro que reúne tus conferencias de los últimos años. ¿Es así?

Estoy trabajando en un libro relativo a la lectura en contextos de crisis, y los próximos meses estarán dedicados a su redacción. En ese libro recuperaré trozos de algunas de las conferencias leídas en los últimos años, pero también muchas cosas que no tuve la oportunidad de comentar o analizar hasta ahora. Muy a menudo se tratará de América latina, y en particular de la Argentina, puesto que los mediadores de ese país me transmitieron muchas reflexiones, observaciones, documentos sobre las experiencias que armaron en contextos de crisis. Me alegro de que la escritura del libro me permita encontrarme muy cerca de todos ustedes, en pensamiento. ¡Y quizás, después, volver a tu país para intercambiar en torno



a ese libro!

-Retomando el tema de tus propias lecturas, aquellas de la infancia, anticipándonos al libro que vendrá, ¿cuál es la lectura que surge más vívida y por qué?

Si puedo citar solo a un héroe, mencionaré a Tintín, cuyas aventuras agrandaban considerablemente el mundo. Y si se trata de citar sólo a un álbum, será *El Templo del sol*, por algunos dibujos y por las hermosas metáforas que en él se encuentran, como por ejemplo ese antiguo pasaje disimulado, en el que Tintín cae por casualidad,



y que conduce al corazón mismo del templo sagrado, con riesgo de perder la vida. Agregó que el Templo del sol me abrió las puertas de América latina. Cuando llegué a Bogotá, a los trece años, comparé lo que ví en las calles y mis recuerdos del Templo. No cabía duda, me encontraba en América latina. Sólo algo faltaba: no se encontraba ninguna llama. Algún día, tendría que viajar a Jujuy para ver rebaños de llamas y cumplir con los deseos de la niña que un día fui...

1. Michèle Petit, De Donald a Thomas Bernhard, en *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001. Col. Espacios para la lectura. Traducido por Miguel y Malou Paleo, y Diana Luz Sánchez.

2. Comptines: canción infantil con la que se indica el papel que le tocará a cada uno en un juego. A menudo utilizan palabras que no tienen sentido, es más bien el ritmo, el sonido lo que importa, por ejemplo:

"Am stram gram
Pic et pic et colégram
Bourre et bourre et ratatam
Am stram gram pic dam".

*Sus libros traducidos al castellano son *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* y *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, ambos publicados por el Fondo de Cultura Económica.



El Grupo Editorial Norma y la Fundación para el Fomento de la Lectura (Fundalectura), de Colombia, convocan a la decimotercera edición del **Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma-Fundalectura 2008**, para lectores de 6 a 12 años. En el concurso podrán participar autores adultos, ciudadanos de países latinoamericanos residentes en cualquier país, con obras inéditas escritas en castellano (los brasileños podrán enviar sus trabajos en portugués). Se aceptan obras narrativas (cuentos o novelas) de tema libre, firmadas con seudónimo y con una extensión entre 40 y 80 páginas, las cuales deben ser enviadas por correo antes del **15 de junio de 2007**. El premio consiste en 8 mil dólares y la publicación de la obra por parte de la editorial Norma, además de la invitación al ganador a participar, con los gastos pagos, en un congreso, seminario o evento nacional o internacional de interés para el área de la literatura. Para más información: <http://www.fundalectura.org.ve>

María Granata

María Granata nació en Buenos Aires en 1923. En 1942 publicó su primer libro de poemas, *Umbral de tierra* que recibió el premio Municipal y el Martín Fierro. Sus trabajos posteriores, *Muerte del adolescente*, *Corazón cavado* y *Color humano* la consagraron.

La novela *Los viernes de la eternidad*, premiada en el concurso Emecé, significó mayor notoriedad. Esta historia fue llevada al cine por Héctor Olivera en 1971.

María Adelia Díaz Rönnér en la reseña a su libro *La ciudad que levantó vuelo* (1980), cita un fragmento del texto: “El mamboretá de tal manera parece un tallito que una vez le pregunté a uno si era vegetal o animal, a cuál de los dos reinos pertenecía. Y me contestó: Ni a uno ni a otro: pertenezco al reino mamboretá” y añade el siguiente comentario: “No cabe duda de que si la escritora María Granata fuera un mamboretá hubiera respondido exactamente lo mismo. Porque

el mundo de ficciones literarias de M. Granata está alimentado densamente con elementos mágicos y sorprendentes en su cotidianidad (...) Y María Granata, con su estilo narrativo tan fronterizo con lo lírico, exalta un peculiar tratamiento del discurso literario para los niños que no ha descuidado en ninguna de sus obras...”

María Granata colaboraba en el diario *El Mundo* hacia fines de los años '40, un día su director, Carlos Muzio Sáenz Peña,



le sugirió escribir cuentos para niños y ella aceptó. A partir de allí cada domingo en la última página del diario se publicaba un cuento suyo. La autora en aquella época ya había editado dos libros de poesía.

Con los años, se reunieron más de cien cuentos de los que fueron apareciendo en esas últimas páginas del diario y la editorial Peuser, por 1950, le pidió una selección de treinta cuentos que salieron con el título de *El gallo embrujado*. Después se hizo otra edición del mismo libro en Ácme (1980), en la colección Robin Hood.

Aunque se inició en el género sin proponérselo “hoy –nos decía– ya tengo 350 cuentos editados para chicos y me encanta, siempre me encantó hacerlo.”

Entre sus libros para niños también podemos citar *El ángel que perdió un ala* (Ácme, Robin Hood, 1976); *El bichito de luz sin luz* (Pequeño Aljibe, Sigmar, 1976); *Pico de cigüeña, trompa de elefante* (Sigmar, Pequeño Aljibe, 1982) entre otros. Además, *La Revolución de Mayo* (Sigmar, Colección Cuentahistoria, 1983) y varios títulos en la misma colección vinculada a temas de la historia nacional.

En los últimos años publicó cuentos en Alfaguara Infantil Juvenil, como *La fiesta de los lagartos* (Serie verde) y *El niño azul* (Serie amarilla).

Por su labor y trayectoria ha recibido numerosos premios y distinciones, tales como el Premio Municipal de Poesía por *Umbral de tierra* (1942). Premio concurso Emecé (1970); Premio Nacional de Literatura (1971); Diploma al mérito por novela, Fundación Kónex; Premio Strega (Italia) por *Los tumultos*.



El cumpleaños

por Eduardo Galeano



Cara de hormiga sonriente, ancas de rana, patas de pollo: Sally cumplía su primer año de vida en el mundo.

El acontecimiento fue celebrado en grande. La madre, Beatriz Monegal, tendió en el piso un enorme mantel de flores bordadas, de origen inconfesable, y encendió la velita en el

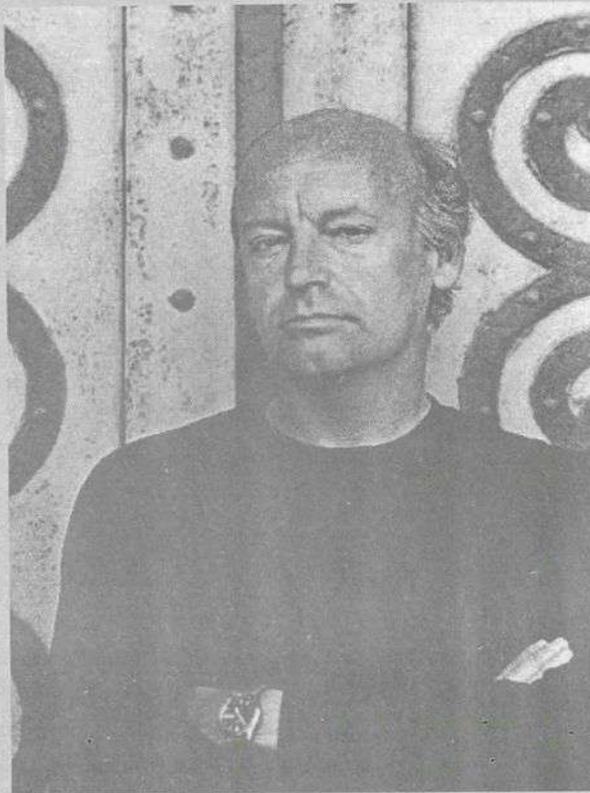
mástil de la torta que había comprado, a pagar nunca, en *El Emporio de los Sandwiches*.

En un santiamén desapareció la torta y se desató la farra. Los muchos invitados bebieron y bailaron y gozaron, mientras la homenajeada dormía profundamente, envuelta en

ropa limpia y almidonada, dentro de una canasta de verdulería. A las tres menos cuarto de la madrugada, cuando ya no quedaba ni una gota de vino en las damajuanas, Beatriz tomó sus últimas fotografías, apagó la radio, echó a la gente y recogió de apuro todas sus pertenencias. A las tres en punto, sonó la sirena policial. Beatriz había invadido aquella casona hacía un par de meses, junto a sus muchos hijos y a su

más reciente amor, que era fornido y bueno para abrir casas a patadas. Cuando entraron los policías, con orden de desalojo, ya Beatriz había iniciado su nueva peregrinación.

Ella iba por el medio de la calle, tirando de las varas de un carro lleno de niños y de trapos, seguida por su hombre y sus hijos mayores. Iba en busca de otra casa para invadir, y su risa rompía el silencio de la noche de Montevideo.



Eduardo Galeano (Eduardo Hughes Galeano), Montevideo 1940. Narrador y periodista. Secretario de redacción de los semanarios *El sol* y *Marcha*; director del diario *Época* en 1964; redactor responsable del semanario *Izquierda*.

Entre sus libros más conocidos se encuentran *Las venas abiertas de América latina*, *Memorias del fuego* y *El libro de los abrazos*. Para niños: *La piedra arde* y *Aventuras de los jóvenes dioses*, entre otros.

El texto que reproducimos fue tomado de *El cuento uruguayo. Narradores uruguayos de hoy*. Montevideo: La gotera, 2002.

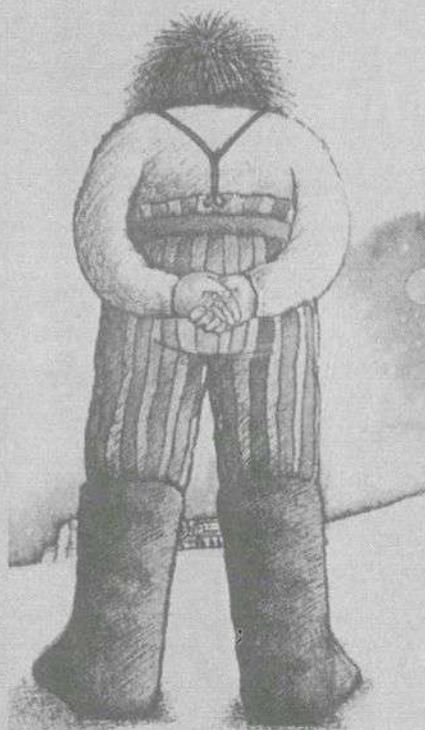
Irulana y el ogronte

por Graciela Montes

Aviso que éste es un cuento de miedo: trata de un pueblo, de un ogronte y de una nena. El ogronte no tenía nombre, pero la nena, sí: algunos la llamaban Irenita, y yo la llamo a mi modo: Irulana.

Conviene empezar por el ogronte, porque es lo más grande, lo más peludo y lo más peligroso de esta historia.

No todos los pueblos tienen un ogronte. Pero algunos tienen, y éste tenía.



Cuando se terminaba la tarde y el sol se ponía rojo (porque en los cuentos también se ponen rojos los soles) la cabeza peluda del ogronte brillaba como la melena de un león inmenso. Y la gente del pueblo sentía mucho miedo.

La gente, en cuanto se despertaba a la mañana, pensaba:

“¿Cómo habrá amanecido el ogronte hoy?”. Era importante saber cómo había amanecido el ogronte. Por ejemplo, si el ogronte estaba resfriado, había que reforzar las puertas y las ventanas para que no se

abrieran de golpe con los estornudos. Y no se podía sacar a pasear a los perros demasiado chiquitos porque podían rodar calle abajo y volarse hasta la orilla del río.

En cambio, si el ogro se ponía a picar cebolla (las cebollas crudas y las nubes del amanecer bien cocidas son las comidas preferidas de la mayor parte de los ogros), había que salir con botas, y hasta con botes llegado el caso.

Si estaba contento y carcajeaba, había que guardar los floreros en los roperos para que no se cayeran al suelo con los temblores.

Si se ponía a cantar, había que envolver con trapos los espejos.

Y si estaba enojado... Bueno, todos cuidaban mucho que el ogro no se enojara.

Siempre le decían: “Buenos días, señor Ogro” y “Buenas noches, señor Ogro”, con muchísimo respeto. Y todas las tardes iban hasta el pie de la montaña y le dejaban canastos repletos de cebolla, vacas muy gordas y flores de colores raros. Y le hacían una gran torta para el día de su cumpleaños. Y le cantaban canciones para que se durmiese.

Todo para que no se enojase. Pero igual un día el ogro se enojó. Se enojó porque sí (¡vaya uno a saber por qué se enojan los ogros!).

Se notó que se había enojado porque empezó a gritar y a rugir y a mover los brazos en el aire como un molino. Y porque sus dientes enormes (no se imaginan ustedes lo enormes y lo filosos que son los dientes de los ogros)



tes enojados) brillaban más que su melena del atardecer.

El pueblo entero se arrugó de miedo.

De miedo a que lo comieran.

Porque ya se sabe que los ogrontes, cuando se enojan, se comen pueblos enteros, con sus casas, sus personas, sus calles y sus kioscos.

Y sus perros. Y las petunias de sus jardines.

Y sus tarros de galletitas. Y sus boletos capicua. Y sus estaciones, con trenes y todo.

La gente salió corriendo. Algunos iban con las orejas tapadas (taparse las orejas no protegía del enojo del ogronte, pero al menos ayudaba a que sus rugidos molestasen menos).

Pero yo dije al principio que éste era el cuento de un pueblo, de un ogronte y de una nena. Ahí está la nena —¿la ven?—; es esa de

rulitos en la cabeza: Irulana. Es la única que no corre.

A mí no me pregunten por qué no corrió Irulana. Vaya uno a saber por qué no salen corriendo las Irulanas cuando vienen los ogrontes. Los que contamos los cuentos no tenemos por qué saberlo todo.

Yo lo único que sé es que Irulana no corrió sino que se sentó a esperar en un banquito.

Tal vez era muy valiente.

Tal vez era un poco chiquita.

Tal vez estaba demasiado cansada.

Se sentó en un banquito verde en una calle vacía (todas las calles estaban vacías en ese pueblo).



Cuando se terminó la tarde y el sol se puso rojo, la cabeza peluda del ogronte brilló más que nunca. Los dientes brillaron más todavía, y rugidos enormes sacudieron el suelo.

Irulana tuvo miedo. Y mas miedo tuvo cuando vio que el ogronte se empezaba a mover. “Ahora viene y se come al pueblo”, pensó Irulana.

Y, efectivamente (no se olviden de que yo avisé que éste era un cuento de miedo): en cuanto llegó la tarde el ogronte empezó a comerse el pueblo. (Ya sé que esto es terrible, pero qué se le va a hacer, así son los ogrontes.)

Empezó por el ferrocarril: enroscaba las vías en un dedo y después las sorbía como si fueran tallarines.

Masticaba las casas como si fueran turrón. Y de tanto en tanto les daba un mordisquito a dos o tres árboles que había arrancado de raíz y que llevaba como un manojito de apio en la mano.



(Miren acá la dibujante se asustó tanto que dejó el dibujo sin terminar y salió corriendo.)

Fue haciendo arrolladitos con las calles y se las masticó despacio. La plaza la dobló en cuatro como un panqueque y se la comió con gusto (seguramente era dulce). Si alguna petunia se le escapaba de la boca la empujaba con el dedo hacia adentro.

Y comió y comió. Se lo comió todo (tengan en cuenta que los ogrontes son muy grandes y éste era un pueblo chico).

Bueno, ahora el que se achicó es el cuento, porque empezó con un pueblo, una nena y un ogronte, y ahora ya no hay más pueblo. No hay nada más que una nena y un ogronte. Y nada pero nada más.

Nada de nada: ni un arbolito, ni una petunia, ni un vestidito de muñeca, ni un colador del té, ni una polilla, ni la pelusa de un bolsillo. Nada más que Irulana en su banquito y un ogronte enorme que —aunque ustedes no lo vean porque el dibujo se termina antes— está bostezando. Está bostezando porque a ese ogronte, siempre que se comía un pueblo entero, le venía el sueño. Pero Irulana no sabe que el ogronte bosteza. Tiene tanto miedo que cerró los ojos.

El ogronte da uno, dos, tres pasos más (y los pasos de los ogrontes llevan muy lejos) y, justo justo cuando está por descubrirla a Irulana en su banquito, se queda dormido. (Acá en esta página está todo un poco movido porque el ogronte se quedó dormido de golpe y cayó al suelo haciendo mucho ruido.)

Ahí fue cuando Irulana abrió los ojos y lo vio. Parecía una montaña, pero seguramente era un ogronte porque las montañas no usan botas lustrosas ni cinturones de cuero. Y ron-

caba, además, como sólo roncan los ogrontes.

Irulana era una nena valiente, pero también era chiquita, y se sentía sola. Cualquiera se sentiría solo en el lugar de Irulana. No tenía nada en el mundo. Nada más que un ogronte dormido y un banquito verde. Y eso no es nada. Es muy poquito.

Sobre todo cuando el aire se pone negro y se viene la noche oscura. Oscura pero oscura oscura, oscurísima y oscura. La luna no había salido todavía y las estrellas estaban demasiado lejos. Esta página de acá está toda oscura y toda vacía. Así de oscuro y de vacío estaba el mundo.

Entonces Irulana se puso de pie en su banquito, que, como estaba tan negro todo, ni siquiera era un banquito verde, y gritó bien pero bien fuerte, lo más fuerte que pudo gritar: ¡IRULANA!

Eso gritó. Una sola vez. Y, aunque Irulana tenía una voz chiquita, el nombre resonó muy fuerte en medio de lo oscuro.

Y el nombre creció y creció. La **i**, por ejemplo, tan flaquita que parecía, se estiró muchísimo (no se quebró, porque era una **i** muy fuerte), y se convirtió en un hilo largo y fino que se enroscó alrededor del ogronte, de la cabeza del ogronte, de los pies del ogronte, de las manos del ogronte, de la panza inmensa donde estaba todo el pueblo.

Y la **r** se quedó sola en el aire, rugiendo de rabia, porque las **r** rugen muy bien, mejor que nadie.

Y la **u** se hundió en la tierra y cavó un pozo profundo, el más profundo del mundo.

Y entonces la **r**, que rugía como una maripo-

sa furiosa, hizo rodar al ogronte hasta el fondo de la tierra.

En una de esas ustedes ponen cara de “no puede ser”, y se ríen y dicen que una palabra no puede hacer esas cosas. Y yo digo que sí puede. Prueben, si no, de decir una palabra importante, una sola, en medio de la noche oscura y al lado de un ogronte...

La “lana” de Irulana se hizo un ovillo redondo y voló al cielo para tejer una luna. Hizo bien, porque entre una lana y una luna no hay tanta diferencia. Entonces la noche se iluminó.

Aquí está, toda iluminada. Ahora sí se puede ver bien lo que pasa en este cuento. Hay un ogronte enterrado en un pozo muy profundo, tan profundo que casi ni se ve que lo ataron como un matambre. Y hay una nena chiquita que mira la luna llena desde arriba de un banquito.

Parece que ni hubiera nada más pero, si miran bien, alla lejos, en el fondo de la hoja, hay un montón de gente que vuelve. Si acercan la oreja al papel, tal vez oigan la música. Porque traen guitarras, violines y panderetas. Vienen a fundar un pueblo.

Y este cuento se termina más o menos como empieza: “había una vez un pueblo y una nena. Ogronte, en cambio, no había (algunos pueblos tienen ogronte, pero éste no tenía)...” Es un cuento un poco igual y un poco diferente. Eso sí, seguro que no es de miedo.



Irulana y el Ogronte, de Graciela Montes. Dibujos de Claudia Legnazzi. En: *Libros del Quirquincho*, Buenos Aires, agosto de 1991.

Pepe el monito

por **Beatriz**

Pepe era muy despierto y movedizo, pero se había buscado un amigo muy dormilón, que no siempre estaba para andanzas... ¡el tigrecito Pinto!

Cuando Pepe lo encontraba dormido le hacía cosquillas en las orejas hasta que lo despertaba. Y cuando lo encontraba despierto le tiraba de la cola, lo revolcaba por el suelo... ¡lo cansaba tanto que lo dejaba listo para otra siesta!

—¡Hay que ver lo que cuesta tenerlo con los ojos abiertos! —se lamentaba Pepe.

Hasta que un día el elefantito Nagó le dio una idea.

—Si Pinto estuviera despierto toda una tarde, tal vez perdería la costumbre de dormir tanto —dijo el elefantito.

¡Nagó tenía razón! ¡Y, además, eso se prestaba para hacerle una broma divertidísima al tigrecito!

Pinto estaba en su cuevita tibia, soñando que cazaba mariposas azules y verdes cuando Pepe cayó sobre él y le gritó:

—¡Arriba! ¡Escucha, Pinto! ¡Me contaron que, al norte de la selva, hay un claro ma-ra-vi-llo-so! ¡Con flores inmensas, frutas sabrosas, sol tibio y césped mullido como un almohadón!

¡Y, además, le aseguró que en ese lugar había tantas mariposas como allí había mosquitos!

Por fin consiguió entusiasmarlo, y los dos salieron camino al norte.

Pero, muy pronto, Pinto se sentó y empozó a cabecear.

—¡Nada de siestas! —ordenó Pepe—. ¿Quién te dice que no nos encuentre tu mamá y te mando volver a casa?

Pinto entonces se desperezó y siguió viaje. Sin embargo, más adelante, nuevamente se detuvo y cerró los ojitos.

—¡Arriba! —mandó Pepe—. ¿Quién te dice que no nos pesque una tormenta y... adiós aventura?

Y siguieron marchando.

Pepe hacía monerías, caminaba en un pie y

cabeza abajo para distraer a Pinto. Y lo consiguió hasta que... Pinto se echó definitivamente en el suelo y empezó a sollozar:

—¡Estoy cansado! ¡Tengo sed! ¡Quiero mi leche!

Pepe, con gran rapidez, trepó a una palmera y bajó un coco.

—¡Tomá! ¡Leche de coco! —le ofreció al tigre-

cito—. ¡Bebe la mitad! Pero Pinto, sin darse cuenta, se tomó todita la leche. Y a pesar de que, entre ejercicios y acrobacias, Pepe había quedado molido, en cuanto su amigo se repuso quiso seguir adelante.

Después de un largo trecho Pinto, muy reanimado, preguntó:

—¿Falta mucho para llegar?

—¡Buaaaah...!— bostezó Pepe, que ya empezaba a sentir cansancio—.

¡Regular...!

La verdad era que Pepe estaba rendido. Y, como habían ido suficientemente lejos, decidió decirle la verdad al tigre-

pegar un ojo, para que perdiera ese costumbre de dormir siesta tras siesta!

—¡Buaaaah! —empezó Pepe—. ¡Mira, Pinto!

¡Todo era una broma! Yo... ¡buaaaah! Pero Pinto no escuchaba. ¡Estaba parado, tieso, como si no creyera lo que veía! ¡Habían llegado a un prado lleno de flores que crecían al sol tibio... un prado lleno de mariposas azules y verdes... y de césped mullido como un almohadón!

Unos chaparrones caídos hacía poco habían convertido ese claro de la selva en un jardín maravilloso... ¡y la broma de Pepe había resultado cierta!

—¡Llegamos, Pepe!

—gritó Pinto—. ¡Tenías razón! ¡Valía la pena no dormirse!

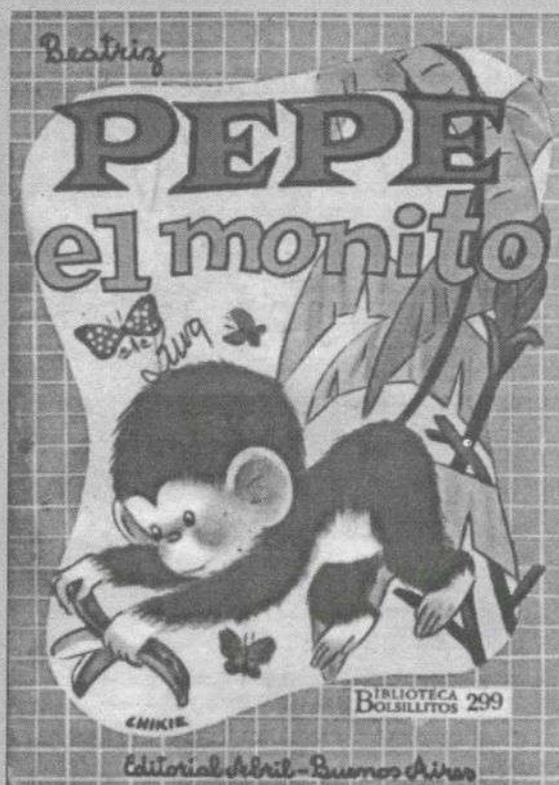
Y loco de contento se puso a explorar los alrededores.

—¡Que te diviertas! —respondió Pepe, muerto de cansancio. Y agregó:

—Pero... ¡buaaaah! Tenías razón tú: ¡no hay como una buena siesta!

¡Y, aunque Pinto le hizo cosquillas y le tiró de la cola, no consiguió despertarlo!

Fin



Este cuento integró la colección *Bolsillitos*, de Editorial Abril. Es el libro N° 299 y pertenece a la serie *¡Cachorritos!* Fue escrito por **Beatriz Ferro** (firmaba "Beatriz" ya que era una modalidad de esta colección que los autores firmaran sólo con su nombre y sin apellido). La edición es del 8 de enero de 1958 y se realizó en los Talleres Gráficos Pablo Paoppi e Hijos. Las ilustraciones eran de Chikie.

De eso no se habla

por **Cecilia Pisos**

*Querida Isabel:
Isabelica niña:
Isa:*

Hoy me siento terrible. Sola. Sola como una roca en medio de la mar. Como la última hoja de una rama de otoño. Perdida en el desierto, grano de arena que se raspa contra el viento.

¿Cómo estás, niña? ¿Han hecho ya la fiesta de los carnavales? ¿Te has puesto mi vestido, ese de los cascabelines? Aquí es una maravilla cómo festejan.

Yo acabo de venir del corso. Me senté en la mesilla de un café, en la calle, a ver pasar las carrozas. Tan triste estaba viendo cómo

todos se tiraban agua de rosas, papeliños, pétalos, viendo cómo bailaban y nadie parecía notarme...

Carrozasy carrozas con niños, niñas y mujeres, con sus disfraces de pájaro, de flor, de oso, de marinero, de pirata...

Unas muchachas todas vestidas de gasa rosada me invitaron a bailar en

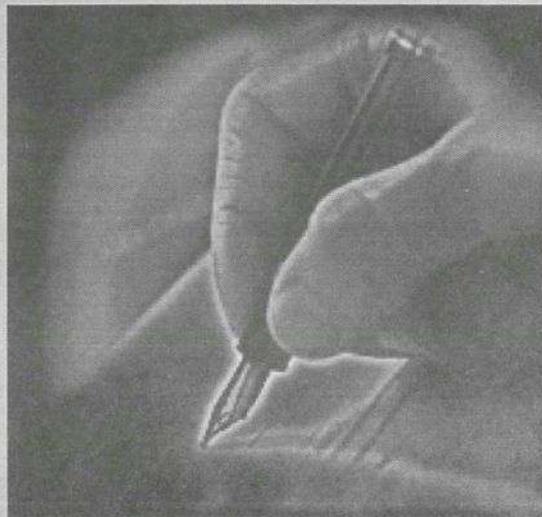
una ronda. Parecíamos un tiovivo... vivo. Al final, me tomé una horchata, para ver si me animaba y fue peor, porque terminé vomitando en la esquina. Vacíé mi pomo y lo tiré. Me fui a casa y soñé toda la noche con un oso Carolina que me perseguía y me gritaba: "gallega tonta", "gallega bruta". Al final, me subí a un carro que figuraba el océano, con el dios Neptuno, horquilla en mano, como si fuera a segar todo ese mar de gente, y una joven que hacía de sirena me prestó una coronita de escamas y nos fuimos por la avenida, arrojando pececillos de papel brillante y miradas atrevidas a todos los muchachos.

Vieras qué bonito es el carnaval en Buenos Aires.

Aires.

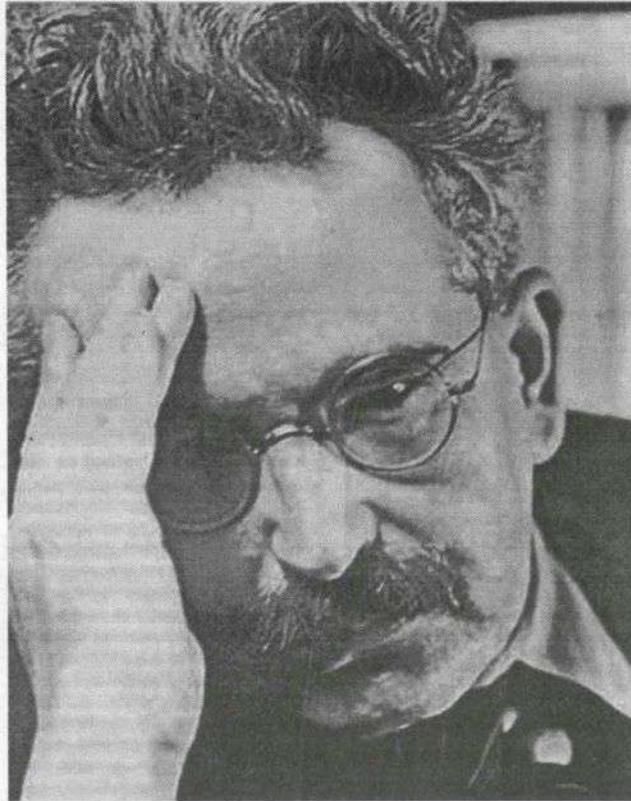
Espero que en el pueblo lo hayan pasado bien. ¿Cómo me hubiera gustado estar allí, bailando el baile de las cintas con los de Abalo y los de San Pedro!

*Te tiro una serpentina y te mando un abrazo,
María*



Del libro: *Como si no hubiera que cruzar el mar*, Alfaguara.

Walter Benjamin



Los libros que más me gustaban los conseguía en la biblioteca del colegio. En las clases inferiores se repartían. El profesor de la clase pronunciaba mi nombre, y entonces el libro hacía su camino por encima de los bancos. Uno lo pasaba a otro, o se balanceaba por encima de las cabezas hasta que llegaba a mí, que lo había pedido. En sus hojas estaban marcadas las huellas de los dedos que las habían vuelto. El cordel que cierra la cabezada, y que sobresalía arriba y abajo, estaba sucio. El lomo, sobre todo, tenía que haber soportado mucho; de ahí que ambas cubiertas se dislocasen y que el canto del tomo formase escaleritas y terrazas. Sin embargo, al igual que el ramaje de los árboles durante el veranillo de San Martín, de sus hojas colgaban a veces los débiles hilos de una red en la que me había enredado cuando aprendí a leer. El libro estaba encima de la mesa, demasiado alta. Mientras leía me tapaba los oídos. Sordo de esa manera, recuerdo haber escuchado narrar. Desde luego no a mi padre. A veces, en cambio, en invierno, cuando estaba frente a la ventana en el cuarto caliente, los remolinos de la nieve, allí fuera, me contaban cosas en silencio. Lo que me contaban no lo pude comprender

nunca con exactitud, pues era demasiado denso y sin cesar se mezclaba presuroso lo nuevo entre lo conocido. Apenas me había unido con fervor a un grupo de copos de nieve cuando me dí cuenta que tenía que entregarme a otro que de repente se había metido en medio. Entonces había llegado el momento de buscar, en el torbellino de las letras, las historias que se me habían escapado estando en la ventana. Los países lejanos que encontraba en ellas jugueteaban, intimando los unos con los otros al igual que los copos de nieve. Y debido a que la lejanía, cuando nieva, no conduce a la distancia, sino al interior, en el mío habitaban Babel y Bagdad, Acón y Alasca, Tromsøe y Transvaal. El templado aire de la lectura, que lo penetraba, captaba irresistiblemente, con sangre y peligro, mi corazón que seguía fiel a los deslustrados volúmenes.

¿O acaso, seguía fiel a otros más antiguos, imposibles de hallar? Es decir a aquellos, maravillosos, que sólo una vez en sueños pude volver a ver. ¿Cuáles eran sus títulos? No sabía sino que habían desaparecido hace mucho y que no había podido encontrarlos nunca más. Sin embargo, ahora estaban allí en un armario, del que, al

despertar, me dí cuenta que antes nunca me lo había encontrado. En sueños me parecía conocido desde siempre. Los libros no estaban de canto, sino tirados, en el rincón de las tempestades. Y tempestuoso fue lo que sucedía en ellos. Abrir uno de ellos me hubiese conducido a su mismo seno, en el que se formaban las nubes cambiantes y turbias de un texto preñado de colores. Eran burbujeantes, fugaces, pero siempre llegaron a componer un color violeta que parecía proceder del interior de un animal de sacrificio. Indecibles y graves como este condenado color violeta eran los títulos, de los cuales cada uno me parecía más singular y familiar que el anterior. Pero aun antes de que pudiera asegurarme de cualquiera de ellos, me había despertado, sin haber vuelto a tocar, siquiera en sueños, los antiguos libros de la infancia.

Walter Benjamin (Berlín, 1892 - Port-Bou, España, 1940) es uno de los más importantes pensadores alemanes contemporáneos. De formación marxista y miembro de la escuela de Frankfurt, la historia de las ideas del siglo XX sería impensable sin aportaciones tan esenciales como *El origen del drama barroco*, *Tesis de filosofía de la historia*, *Fragmento teológico-político* o esta *Infancia en Berlín hacia 1900*, que es el más ambicioso de sus intentos narrativos y su más amplia incursión autobiográfica. De esta última obra proviene el capítulo "Libros" que publicamos (Alfaguara Literaturas, Buenos Aires, 1990)

Puede encontrar

La Mancha en:

El hablador LIBROS

Cabildo 2280, local 7
Rodríguez Peña 466
Buenos Aires-Argentina
Tel.:(011) 4783-4804 // 4372-8558
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

**LIBROS
DEL OSO**

ME VOY A LEER

ALBERDI
901
OLIVOS
BUENOS
AIRES
4799-0698



Venta en el stand de
las ferias del libro de
Buenos Aires

EL TUNEL LIBROS

Gral. Ramírez y Sáenz Peña
BASAVILBASO
Pcia. de Entre Ríos
(03445) 482723

El Libro de Arena

SHOWROOM: AGUIRRE 458
BUENOS AIRES - 4855-8657

**BIBLIOTECA
DEL DRAGON**
de Silvia Motta
4432-7969

Para más información
comuníquese al mail:
ericdom2@yahoo.com.ar

**Premio de Literatura Infantil
El Barco de Vapor**



Convocatoria vigente hasta el 31 de marzo de 2007

Podrán participar todos los autores adultos, con novelas dirigidas a lectores no mayores de 14 años.

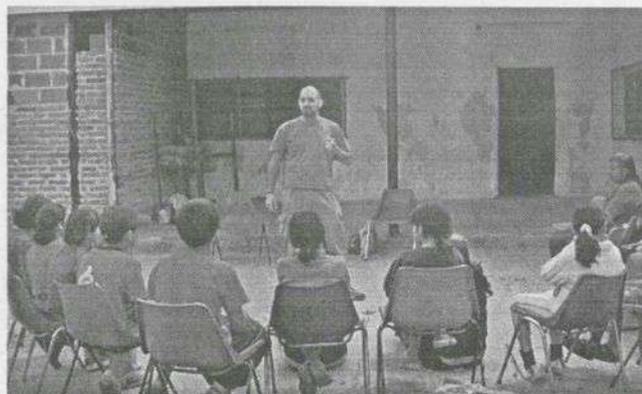
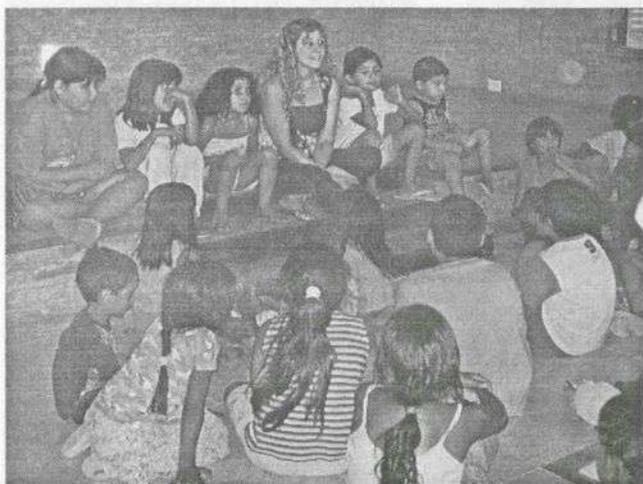
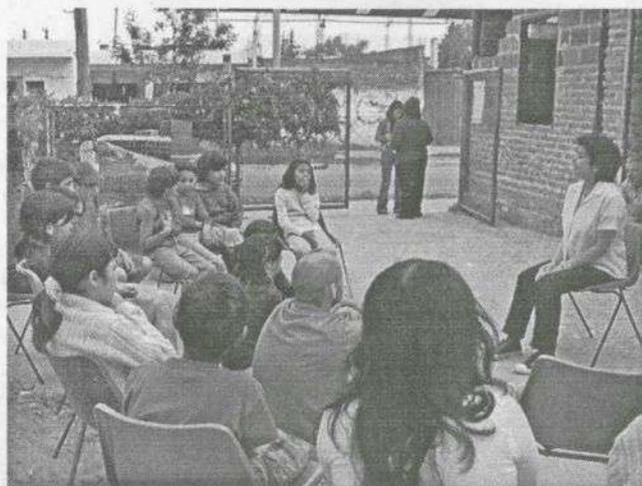
Los autores deberán enviar obras inéditas y escritas en lengua española a:
Premio de Literatura Infantil "El Barco de Vapor 2007"

Ediciones SM - Av. Belgrano 552 - C1092AAS Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Los trabajos se recibirán de 8.30 a 17.30, de lunes a viernes.

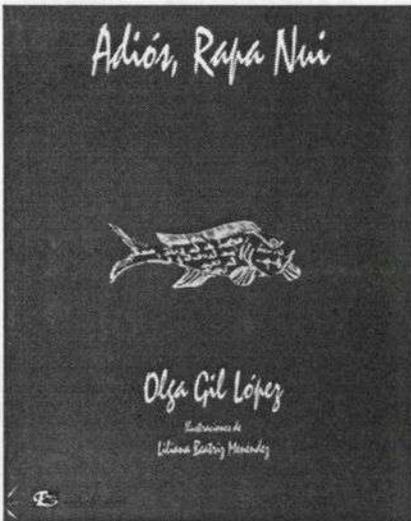
Solicitar bases completas a editorial@edicionesm.com.ar

La Mancha donó libros al
Comedor Infantil Tamborcitos
Río Cuarto 2750 - Bella Vista - Pcia. de Buenos Aires
Te: 011-4668-3348 - www.eljuglarinicial.com.ar



Bibliográficas

Adiós, Rapa Nui, Olga Gil López,
Novelas del Eclipse.



El relato de viaje es un género que casi siempre es realista e invariablemente tiene detrás algún acontecimiento aventurero; en cada viaje hay aventura, pero si los hechos están narrados, existe un registro y aparece el lenguaje, la descripción, los recursos narrativos y uno termina leyendo como si se tratara de una novela.

Así se lee *Adiós Rapa Nui*, de un tirón, disfrutando cada página y viviendo con Leda, todo lo que allí sucede. Dividido en días, a veces en momentos del día, este libro cuenta el arribo de una mujer que se pregunta ¿por qué llega a la Isla de Pascua (Rapa Nui)? Y se la responde de inmediato, al recordar, que entre otras cosas, se sintió atraída por las dificultades que le ocasionaría abordar. Estas preguntas se las hará al mismo tiempo que prometerá no volver, pero ante la posibilidad de partir, sigue quedándose. Tuki, será el único contacto que ella tiene en la isla, luego encontrará muchas personas que serán sus amigos/as. Delfina, la esposa de Tuki, su hija Jakie, son mujeres que la acompañarán. La vivienda precaria, la incomodidad, las reuniones en las noches pascuenses y las visitas: a la caverna Ana-Kai-Tangata (que significa come-hombres), donde se realizaban fiestas caníbales; al volcán Rano-Kao (donde hay que descender senta-

da/o para buscar frutas); a la playa Anakena (quiere decir bahía de aguas tranquilas) de arenas rosadas, y los días donde se comía langosta al mediodía y langosta a la noche con piña de postre, se suceden en un mundo totalmente diferente, sin ruidos y con el mar ahí, para sumergirse horas enteras. En este universo de cultura nueva para quien escribe todo lo que le sucede, hay sentimientos que son universales. Y aparece el amor, el deseo, la ira, la amistad.

Olga Gil López es cordobesa, escritora y viajera. Visitó la isla en el primer vuelo que se realizó desde Chile. Luego le sucedieron otros viajes que multiplicó a lo largo de los años. La novela tiene ilustraciones interiores que realizó Liliana Beatriz Menéndez (cordobesa también). La colección está dirigida por la escritora María Teresa Andruetto.

S.C.

(La reseña salió publicada en la Revista Planetario N°76, septiembre 2006)

Encuentro con Flo, Laura Escudero. Ediciones SM

Dice el prestigioso y novelista francés Michel Tournier en su artículo "¿Existe una literatura infantil?" que, más allá de la intención que el autor

pone en la creación de una obra, se necesita escribir muy bien, para que de ese modo, pueda ser leída por "incluso los niños". Este concepto es totalmente transportable a la literatura juvenil para sugerir ante un texto la lectura de "incluso los jóvenes". De ahí que existan títulos, nada menos que de Cortázar, García Márquez, Borges, Vargas Llosa, por nombrar a algunos autores que están originalmente editados para adultos, e integran colecciones juveniles. En este sentido, definir literatura juvenil es menos complicado y resulta mucho más fácil diferenciar aquellos que —siguiendo a Tournier— "se fabrican" con "moldes" por "pseudo escritores" que escriben a pedido. Por consiguiente, la escritura y el tema (entre tantos elementos), son quienes determinan qué es y que no, literatura "fabricada" y, como consecuencia, buena o mala literatura (juvenil).

Laura Escudero escribe literatura, más allá del tema y del género. Su manera de contar proporciona información poco a poco, combina narradores, va y viene en el tiempo, utiliza recursos literarios, los mismos que a veces no se encuentran en las obras editadas especialmente para esta franja de receptores, porque se los evita para facilitar la lectura o por creer que por ser jóvenes deben leer algo previamente recortado, lineal, censurado o sencillo. De este modo la producción que abunda es (mayoritariamente) de ficciones simples, inocentes, hasta tontas, y de lectura rápida.

Este libro, distinguido por un jurado integrado por Alicia Salvi, Mariana Furiasse y Susana Aime, vinculadas al ámbito de la LIJ, no subestima al receptor, además de tratar un tema original y difícil.

La protagonista es Julieta a quien el mundo se le ubica "patas para arriba" cuando "le ponen" la abuela, por unos días, en su habitación. El espacio resulta poco para un hermanito, una mamá, Paula, y Sergio (padre de su hermano). La vida de Julieta no es demasiado alegre, por eso "se mete para adentro", "junta retazos de tristeza", tiene sentimientos ambiguos; cree que su madre es "tirando a desastre" y quisiera otra, como la de



Analia, que cocine, limpie su casa, aunque Analia prefiera a Paula que es desordenada pero alegre.

En la familia existen enojos arrastrados, la imagen que Julieta tiene de su abuela no coincide con la persona que llega a la casa que "se apaga

frente al televisor", parece una planta, come con la mirada perdida, hay que vestirla o desvestirla, acostarla; como si fuese hija de su hija. Flora, así se llama la abuela, trae en su equipaje una caja que para todo el mundo es un objeto más; pero no lo

será para ella, ni para Julieta, porque juntas descubrirán un "tesoro" lleno de letras. Y en efecto, allí hay cartas que aclaran, por ejemplo, por qué Flora le dice a Julieta, Anita. Y además emergen secretos, escritos entre 1938 y 1939, que permiten

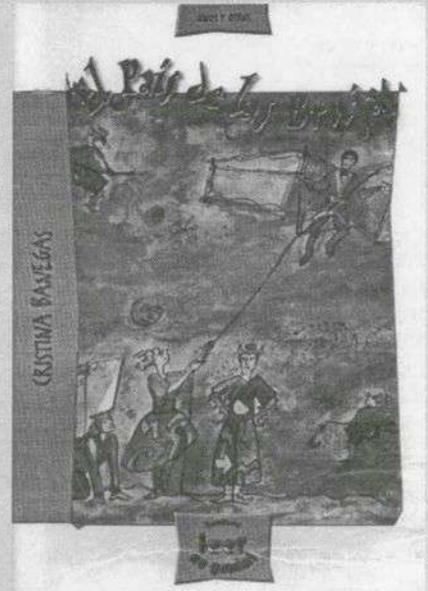
El País de las Brujas, Cristina Banegas, con ilustraciones de Miguel Nigro, Buenos Aires, Santillana (Col. Leer es Genial), 2006, 135 págs.

La conciencia de la necesidad de editar obras valiosas de teatro infantil se ha afianzado en los últimos años. Si bien esa afirmación se manifiesta en conquistas relevantes, aún no se ha hecho todo lo necesario para sostener, en materia de publicaciones, este género tan importante de una actividad escénica en la que, la Argentina se destaca por su rica historia, su calidad y cantidad de producción. Atuel, Colihue, Ediciones del Eclipse y el Instituto Nacional del Teatro van a la vanguardia y poseen colecciones específicas. Es destacable también el trabajo de Alfaguara, que suele incluir títulos teatrales en distintas colecciones no teatrales de su sello. Por ejemplo, en 2006 Alfaguara publicó en la Colección Leer es Genial un texto de Cristina Banegas, *El País de las Brujas*, estrenado un año antes en el Teatro Nacional Cervantes con dirección de Banegas y Daniel Spinelli. El volumen lleva dibujos de Miguel Nigro, responsable de la escenografía, el vestuario y las ilustraciones utilizados en la puesta en escena. Tal como explica Banegas en el prólogo, la génesis de la pieza está en los cuentos que le contaba a su hija Valentina antes de dormir. El dato no es menor si se piensa que Valentina (Fernández de Rosa), hoy convertida en actriz de trayectoria, daría cuerpo en el Cervantes a Maruja, la protagonista de *El País de las Brujas*. El origen en la narración oral revela la matriz de teatralidad de esta ficción (Florence Dupont ha señalado que la literatura oral es eminentemente teatral) y explica aspectos de la poética de la pieza, especialmente la inclusión de un personaje narrador que enmarca las situaciones atravesadas por Maruja, así como los múltiples intertextos con cuentos maravillosos. El narrador cumple dos funciones alternadas: *presentador* y *generador*, de acuerdo con las categorías propuestas por Abuín González. El procedimiento fundante de la poética es la historia de la formación de la identidad de una niña-adolescente (variante del "relato de educación", también conocido en la novela como *Bildungsroman*), basado en el clásico "yo contra el mundo" y combinado con un recurso de la tradición cómica: el "mundo al revés", que le permite a Banegas una tensión sutil entre juego y pedagogía, entre la autonomía de la pura teatralidad y la parábola que persigue una enseñanza. Imaginación y risa se multiplican fecundamente, muchas veces devienen en disparate y *nonsense* (sobre todo en algunas canciones), pero finalmente acaban por ponerse al servicio de una nítida *cartografía de valores*. El teatro para niños de Banegas es moral, porque Maruja se convierte en un personaje simbólico en la medida en que señala y encarna una concepción del Bien alejada de los niños

lugares comunes del "vigilismo" y el "plusultrismo". Para Maruja hacer el bien es una forma de sobrevivencia, de hacer habitable un mundo complejo y hostil. El Bien es necesario porque es condición de posibilidad de la existencia de los hombres. A través de sucesivas autoafirmaciones concientes (p. 46, p. 77, p. 96), Maruja va exponiendo ese sistema de valores, guiada por su "corazón".

La dimensión pedagógica incluye por supuesto una lectura política: si el "País de las Brujas" es en un plano de interpretación la Argentina, la pieza es una forma de pensar la dictadura y sus proyecciones en el presente, de superar la dictadura para construir una utopía, un modelo positivo de país. Más allá de la dictadura, *El País de las Brujas* plantea una distancia crítica con el pasado, con el "mundo de los padres", que despierta en Maruja a la par amor y cuestionamiento, identificación y conciencia de la necesidad de desaprender ciertos mandatos. Maruja encarna directa o indirectamente en su historia los conflictos fundamentales de la postdictadura: la crítica de los discursos de autoridad y la fundación de espacios de subjetividad alternativa, la redefinición de las condiciones de comprensión de la patria. La ruptura en la cadena de transmisión de la experiencia de padres a hijos. Esta clave política nacional tiene sus momentos más explícitos en la reescritura del Himno Nacional o en las imágenes del destierro en "La Noche de la Patria", pero funciona como un orden intermitente, profundo, más bien organizador secreto de los materiales de la ficción. Es importante celebrar la teatralidad constitutiva de esta escritura, no sólo atravesada por la experiencia de la puesta en escena (posee estatuto de texto dramático *post-escénico*), sino además compuesta por una actriz-directora que lleva a la literatura los saberes específicos de la escena ("el teatro sabe", dicen los actores) y debuta ahora como dramaturga.

Jorge Dubatti



BIBLIOGRAFICAS

armar un pasado vital y trágico, que puede tener que ver (o no) con la pérdida de la memoria de la abuela. Cuando Julieta deja el enojo que le origina tener a "la vieja" en su cuarto; el vaso de agua con la dentadura postiza en la mesa de luz; los ronquidos que le impiden dormir y decide leer en voz alta esas cartas, un tiempo lejano se reconstruye. Flora, empieza a ser "Flo" y por momentos recupera su identidad.

Hay interrogantes que no se descubren, otros que se desatan a medida que se transita la novela. Coexisten desencuentros entre adultos y niños y complicidades entre nieta y abuela, sin que la enfermedad tan terrible como la que padece Flo, sea un obstáculo para quererse. Y es la escritura la que facilita la construcción de ese lazo. *Encuentro con Flo*, es una novela, que respalda la creación literaria dentro de la literatura juvenil y que pueden leer "incluso los adultos".

s.c.

Está bien ser diferente, Todd Parr, Ediciones Serres.

La tapa tiene todos los colores del arcoíris y dibujos con una sencillez extrema, con contornos gruesos y expresiones optimistas. Los tonos fuertes, los contrastes y el título (una palabra de cada color) que dice "Está bien ser diferente" con letras en imprenta minúscula, pero no alineadas perfectamente, como si estuvieran hechas a mano; hacen que se sienta una especial atracción por ver de qué se trata.

Es un libro que se ocupa (sin olvidarse nada) de todas las circunstancias, cualidades, preferencias, diferencias que existen y deben ser aceptadas por los demás. En cada página hay una leyenda y un dibujo con la estética de contraponer tonalidades potentes. Por ejemplo, donde dice "Está bien que te falte un diente (o dos o tres)" escrito en negro sobre fondo amarillo, hay un rostro turquesa con dientes separados y cabello violeta. Sobre una página verde dice "Está bien necesitar ayuda", y una nena de pelo rojo, anteojos negros, es guiada por un perro amarillo con un ojo negro y otro turquesa. Luego, las páginas se suceden con analogías, donde "Está

bien ser de diferente color" y hay dos cebras, una multicolor y otra blanca y negra. Un elefante ilustra "Está bien tener una nariz diferente". Una nena acompaña "Está bien no tener pelo" con un gran moño en la cabeza.

Y así se recorren un montón de posibilidades: "Está bien contar lo que sientes", "Está bien llevar gafas", "Está bien comer macarrones con queso en la bañera", "Está bien decir no a cosas malas", "Está bien ser adoptado".

El autor trabaja con estereotipos pero los usa con ingenio y humor. También da cuenta de hechos elementales, otros ideales o casi utópicos. Es un texto de información

sumamente acogedor y aunque los personajes son simples, las situaciones tratadas, son complejas.

s.c.

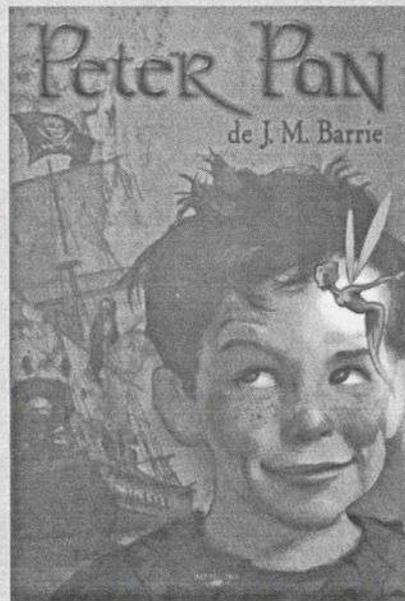


"Peter Pan" según Ana María Machado

Peter Pan, James Matthew Barrie, Alfaguara, Buenos Aires, 2006.

La reedición de *Peter Pan*, la magnífica obra de James Matthew Barrie que fuera obra de teatro al principio (1904) y luego novela (1911), es un excelente motivo para volver a pensar en este texto que marcó un hito en la Literatura Infantil y Juvenil mundial. Esta nueva edición es una traducción de Gabriela Bustelo y está ilustrada en su tapa y en el interior por Fernando Vicente. Es de destacar la belleza de estas creaciones, especialmente la caracterización de los Niños Perdidos y del rostro de Peter.

A propósito de *Peter Pan*, queremos traer a los lectores de *La Mancha* un fragmento del pensamiento de Ana María Machado en *Clásicos, niños y jóvenes* (Editorial Norma, Colección Catalejo):



"Algunas lecturas superficiales han interpretado a *Peter Pan* como la historia de un niño que no quiere crecer y que elige la infancia eterna como una especie de refugio irresponsable en un espacio encantado, para siempre feliz y despreocupado, lejos de las inquietudes de los adultos. Es decir que, de cierto modo, sería un símbolo del egoísmo infantil y de la inmadurez masculina. Sin embargo, el texto integral nos revela algo muy diferente: Peter Pan es un niño que no logra crecer y que, en un lugar sin tiempo, La Tierra de Nunca Jamás, entre niños abandonados y perdidos, intenta enfrentar el doloroso desafío de sobrevivir sin memoria, apenas entre las bromas livianas y repetidas de quien se olvida de todo y sólo recuerda lo inmediato" (pp. 139-140).

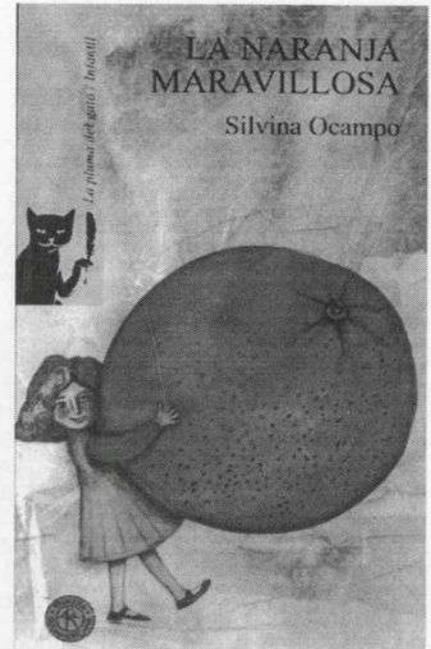
La naranja maravillosa, Silvina Ocampo.
Ilustraciones Irene Singer, con ilustraciones originales de la autora en pág. 122 y 123. Buenos Aires: Sudamericana, 2006. (La pluma del gato). 125 p.

Ahora editado por Sudamericana, este libro de Silvina Ocampo fue publicado por primera vez en 1977 en ediciones Orión para la colección Tobogán, dirigida por Poldy Bird. En aquella edición llevaba el subtítulo *Cuentos para chicos grandes y para grandes chicos*. (Se incluyó *La sogá*, que era un cuento de *Los días de la noche*, pero aquí con final feliz). El libro tuvo también una edición en Alfaguara de España, en 1986. Casi treinta años después celebramos que un libro como *La naranja maravillosa* reaparezca para circular entre los mejores exponentes de la literatura y pueda ser leído por los chicos que aun no lo conocen. Silvina Ocampo ha sido una escritora poco difundida y estudiada, tanto en su producción para niños como en el resto de su obra, mucho más

vasta. Sin embargo, uno de sus títulos, *La naranja maravillosa*, es un libro diferente y necesario en el devenir de la literatura infantil y juvenil argentina.

Antes de *La naranja maravillosa* escribió obras teatrales para niños y publicó para este público *El caballo alado* (1972), *El cofre volante* (1974), *El tobogán* (1975) y después *Canto escolar* (1979).

El conjunto de dieciséis cuentos que integran el libro "constituyen quizá –señala María Adelia Díaz Rönnner– la poética de la zozobra, de lo inestable, de lo paradójico, en el mundo y en cada uno de nosotros." Niños y animales llevan la voz cantante. En sus relatos los niños son protagonistas, tienen voz propia. Quizá éste sea uno de los rasgos y un aporte a la literatura infantil: sabemos lo que piensan, obran por sí y no hay voces adultas que traigan mensajes moralizantes, que se esfuercen por mediatizar y mantener la "asimetría enunciativa" propia del género. Como han observado Elena Massat y Maite Alvarado "la prescindencia respecto del des-



tinatario, especialmente notable en la parodia, emparenta la literatura infantil de Silvina Ocampo con la de algunos de los autores más prolíficos de los últimos años, cuyos tex-

LIBRO ILUSTRADO

Imágenes amorosas

El árbol de lilas, María Teresa Andruetto y Liliana Menéndez, Córdoba, Comunic-Arte Editorial, 2006.

La colección Vaquita de San Antonio, de Comunic-Arte Editorial merece ser premiada porque ha sabido combinar con maestría el trabajo de escritores e ilustradores de primer nivel. Su directora Graciela Pedraza supo seleccionar textos de calidad para los lectores que quieran deleitarse con el juego de la lectura. El resultado es una serie de libros para los niños, y no tan niños, que quieran experimentar un sentimiento estético en un sentido amplio. *El árbol de lilas*, de María Teresa Andruetto y Liliana Menéndez es una joyita que nadie debería dejar de leer. Se trata de un poema narrativo o de una prosa poética dividida en tres partes, que funcionan de manera dialéctica, y cuyo tema es el amor. Se trata a la vez de una espera y de una búsqueda del ser amado. Estos momentos



opuestos dan como síntesis el encuentro de la pareja enamorada. La profundidad y el hondo romanticismo de los versos de Andruetto ponen en evidencia el trabajo minucioso y artesanal con las palabras para generar imágenes poéticas y sugerentes. A esto se suman las ilustraciones de Liliana Menéndez, puras y mágicas como las palabras y de una belleza plástica acorde a la sencillez y esencialidad del tema. Así, aparecen ante los asombrados ojos del lector flores, peces, soles, mariposas, fotos y mapas de ciudades, edificios y casas, signos astrales, que se superponen en un mismo cuadro, libres de sus funciones y espacios habituales, es decir, compuestos de acuerdo con la naturaleza abstracta de la poesía. La capacidad simbólica del poema excede

cualquier interpretación única. Según una de nuestras lecturas, el texto deja trascender un saber sobre el sentimiento del amor: la honestidad (ojos de agua), el cuidado (manos de seda) y la libertad (pies de alas), que se buscan en la persona amada están (magia y adivinación de por medio, al estilo de los talismanes de Olga Orozco), muy cerca de cada uno de los amantes.

El árbol de lilas tiene el tono de la poesía popular amorosa, por su sencillez y por su capacidad de crear un mundo de índole sensorial

tos, de apelación metalingüística y fuerte función poética, resuelven la asimetría enunciativa característica del género optando por un destinatario amplio, que incluya a los chicos.”

La autora presenta a los niños como ángeles descarnados, que pueden ser víctimas, pero también gestores de acciones impropias para la idea de infancia más burguesa. Leer estos cuentos es entrar en el mundo de la transgresión, y no sólo por las temáticas sino por ese cederle la voz a los niños en sus ficciones. Hay algo que hiere en su muestra de la infancia, pero tampoco nos atrevemos a contradecir. Su mirada puede volverse burlona y sin concesiones al mundo adulto.

Silvina Ocampo puede provocar enojos y frustraciones en los lectores convencionales que no encuentran lo que fueron a buscar. Su mundo no es previsible. Así logra transitar y hacernos atravesar las modalidades de lo fantástico, con el sutil equilibrio de quien camina por una cuerda que se tiende entre lo más cotidiano, lo habitual y lo insólito o lo sobrenatural. Quiebra magistralmente las expectativas del lector, cambia el rumbo de la lectura.

Como características recurrentes en los cuentos podemos citar: el protagonismo de los niños como agentes de las transformaciones (*Ulises* o *La sogá*); las metamorfosis, donde seres, animales u objetos viven situaciones extrañas que animan la ilusión literaria (*La liebre dorada*, *Ulises*); el uso del doble es otro de los recursos para la construcción de lo fantástico (*Los ángeles*); vínculos con características de lo maravilloso entre niños y animales o plantas (*Timbó*, *El amigo de Gabriel*, *El pescado desconocido*, *Chingolo*); seres extraños o marginados (*La naranja maravillosa*, *Icera*). La repetición es también un procedimiento muy utilizado, así como el uso frecuente de la exageración. A través de ambos logra corroer la estructura y el lenguaje tradicional del cuento. Magia, humor, ironía, ensueño, paradojas, contribuyen a delinear el universo poético de Silvina Ocampo en *La naranja maravillosa* y en toda su obra.

Sugerido a partir de 10 u 11 años.

E.B.

La cabeza en la bolsa, Marjorie Pourchet.

Traducción de Francisco Segovia. México: Fondo de Cultura Económica (Los Especiales de A la orilla del viento) 24 pp.

Los otros son un mundo

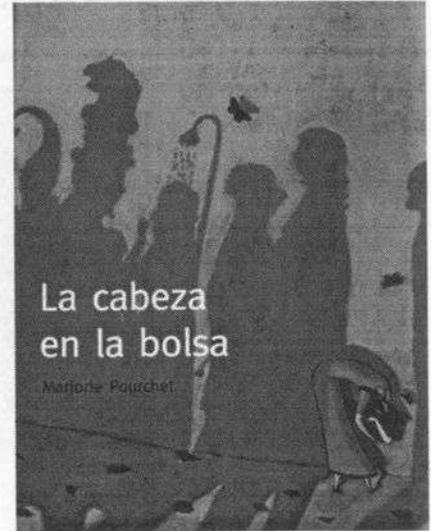
Este es el segundo libro de Marjorie Pourchet, joven creadora nacida en Besançon en 1979, también autora de *La petite soeur du placard* (2003) y *Le maître des cavernes* (2005), *La tête dans le sac* –ahora traducido al castellano– fue publicado por Rouergue en 2004.

La cabeza en la bolsa es la historia de Adela, una joven tímida, tan tímida que oculta su cabeza en una bolsa, su bolsa roja.

La autora, a través de imágenes y textos, de una delicada y audaz imaginación, nos deja ver cómo transcurre la vida de la temerosa Adela: cuando transita por las calles, encorbada, caminando entre la gente, y con la cabeza escondida; cuando llega a su trabajo en una fábrica de patitos de plástico y recibe los malos tratos de su patrón, siempre vigilante; también muestra a Adela haciendo el control de patos que pasan por sus manos y deben hacer “cua-cua”; el regreso a su casa donde se siente segura, toma un baño, mientras juega en la bañera con los patitos descartados; o la visita a sus amigos excéntricos, Filemón el escritor que camina con las manos para no golpearse la cabeza y Leonora, la conserje que usa la ropa al revés “por miedo a lo que diga la gente a sus espaldas”. Los tres se entienden, aunque Adela no los ve porque tiene la cabeza en la bolsa.

También la vemos en un paseo de domingo y cómo disfruta del viento y del ruido de las cosas que no ve. Pero, un día, de pronto, no escucha nada y le da miedo ese silencio y llora, llora tanto que inunda la bolsa con sus lágrimas. Al día siguiente, descubre que un jardín ha crecido en el refugio donde esconde la cabeza, “hace de tripas corazón” y visita a Amado, el jardinero especialista en sembrar pensamientos.

Cuando se encuentran, Amado le hace saber que su *jardinus secretus* necesita luz y pocas lágrimas, entonces Adela lleva su rostro al cielo. Hay una transformación en su vida, ya no trabaja más en la fábrica y ahora, con Amado se dedica a culti-



var raras plantas y de vez en cuando, “ofrece una flor de su bolsa a quienes –sabe– sabrán cuidar de ella. Los otros son un mundo. Y son todo un jardín.”

A través de una atmósfera muy poética la autora nos acerca al mundo de Adela con una dimensión humana muy lograda.

La cabeza en la bolsa no tiene un destinatario fijo, el lector podrá ser un adulto o un niño, igualmente se deleitará, ya que se trata de uno de los libros más bellos aparecidos en este último tiempo, de esos libros que le hablan al alma y constituyen una muestra de arte, tanto en el plano verbal como icónico y donde hasta el silencio dice, para que podamos conmovernos con su lectura y también comprender, en parte, la complejidad de las cosas.

E. B.

Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia.

Coordinado por Mónica Bueno y Miguel Angel Taroncher. 1ª.ed. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006. (Sociología y política). 328 págs.

Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia busca funcionar como un mapa de esa empresa cultural que fue el Centro Editor de América Latina para recorrer los detalles y el diseño de las diferentes colecciones publicadas y que fueron estrategia de diseminación, cartografía superpuesta al canon y constituyen la marca emblemática de aquella editorial.

El regreso de Peter Pan

Continuación de un clásico

Peter Pan de rojo escarlata, Geraldine McCaughrean, Buenos Aires, Alfaguara Juvenil, 2006.

Esta novela es el resultado de un concurso literario destinado a encontrar, entre los autores de todo el mundo, a alguien que escribiera la continuación de *Peter Pan* y *Wendy*, la obra de teatro y luego novela que le otorgó a su autor, James Matthew Barrie, el honor de ser uno de los escritores más exitosos de la Gran Bretaña de los años 20 y 30. Como lo pidiera Barrie, los derechos de esta obra, al igual que la anterior, serán donados al Hospital Infantil Great Ormond Street.

La escritora ganadora resultó ser Geraldine McCaughrean, con el título: *Peter Pan de rojo escarlata*, texto que publicó Alfaguara y que lleva en su tapa y en su interior hermosísimas ilustraciones de David Wyatt. McCaughrean nació y se educó en Enfield, una ciudad al norte de Londres. Además de ser maestra, trabajó durante diez años como editora, y ya en 1988 se convirtió en una escritora de tiempo completo. Desde entonces, Geraldine ha escrito más de ciento treinta obras teatrales tanto para adultos como para niños. Mereció numerosos premios, entre ellos, Carnegie Medal, Guardian Children's Fiction Award, Whitbread Children's Book of the Year (tres veces), Smarties Bronze (en cuatro oportunidades), UK Readers' Association Award, y escribió el Libro Azul de Peter Pan del año 2000. En 2002, *The Kite Rider* (El barrilete paseador) y *Stop the Train* (Paren el tren) fueron seleccionados para la Carnegie Medal, y luego resultaron "Altamente recomendados". Su novela más reciente *White Darkness* (Blanca oscuridad), fue destacada en el 2005 *Whitbread Children's Book Award* y ha sido candidata para la 2006 Carnegie Medal.

Peter Pan de rojo escarlata es una verdadera "continuación", es decir, retoma los personajes y los lugares del texto original y les inventa un presente. Ese presente se proyecta constantemente hacia el pasado vivido en el País de Nunca Jamás. Todo comienza cuando los antes "Niños Perdidos", ahora llamados "niños adultos", tienen una crisis de sueños no deseados, es decir, sueños excesivamente reales que concluyen con objetos concretos aparecidos en sus camas y que remiten al País de Nunca Jamás. Como los sueños se están filtrando, Johan, Tootles, Slightly, Nibs, Curly y Wendy deciden volver allí y ver qué está pasando en las tierras de Peter Pan. Deben enfrentar tres problemas: primero, todos ya son mayores y sólo los niños pueden volar al País de Nunca Jamás; segundo, ya no pueden volar como lo hacían entonces; tercero, necesitan conseguir un hada para obtener su polvillo. Así aparece un nuevo personaje en esta historia: Luciérnaga de Fuego, un duendecillo que nace de la sonrisa de un niño que está en su cochecito en los Jardines de Kensington. Este hada, que remite constantemente al lector, a la memoria de su antecesora, Campanita, es "una cosita diminuta de color azul, con el pelo rojo y los ojos color de miel". Gracias al ingenio de Wendy, los per-

sonajes llegan finalmente a "un círculo sin perímetro, un cuadrado sin ángulos, una isla sin contorno", es decir, al "lugar donde los niños nunca crecen". Pero el encuentro con Peter Pan, en los primeros momentos, no es el esperado: "Era y no era Peter Pan. Su traje de hojas había desaparecido, y en su lugar vestía una túnica de plumas de

arrendajo y de hojas de otoño de color rojo sangre. Eran hojas de Arce y de enredadera de Virginia" (p. 43). Wendy nota diferencias en el País de Nunca Jamás, que ahora tiene "tonos rojo escarlata y dorados" y esto, a Peter Pan le gusta mucho más, aunque se estaba muriendo de aburrimiento. Allí empiezan las aventuras que hacen revivir al lector lugares y situaciones ya transitadas en el texto original: el Árbol de Nunca Jamás, la Liga de Peter Pan y la Guarida Subterránea, y hasta el cocodrilo que se comió a Garfio, entre muchas otras circunstancias. También nos enteramos que Campanita se escapó. Además del hada Luciérnaga de Fuego se suma a esta "continuación" un nuevo personaje: Cachorrito, el tataranieto de Nana, mascota que Curly lleva en el bolsillo.

A nuestro entender, el gran acierto de Geraldine McCaughrean fue imprimirle a la historia un tono nostálgico en relación al tiempo pasado. Pensando en el nuevo lector, la autora le aportó una mirada atravesada por la historia mundial. Nada es igual, porque entre el *Peter Pan* escrito en 1911 (fecha de la versión en prosa) y el *Peter Pan de rojo escarlata* la humanidad transitó por Guerras Mundiales. Esto está explicitado fundamentalmente en dos momentos: cuando Peter Pan los invita a jugar a la guerra (p. 68) y hacen alusión al personaje entrañable del pequeño Michael del original, que ya no está entre ellos porque "Se fue a la Gran Guerra (...) y se perdió" (p. 69). Y hacia el final, cuando la autora se dirige al lector y le explica: "Quizá, lo que le ocurrió al País de Nunca Jamás no fuera en absoluto culpa de Garfio. Oh, a él le encantaría que creyeran que sí. Pero quizás el frasquito de veneno que guardaba en el bolsillo de su camisa no fuera lo que contaminó el País de Nunca Jamás. Quizás los escombros de la Primera Guerra Mundial –balas, metrallas y todas esas cosas– abrieran agujeros en el tejido que separa el País de Nunca Jamás de nuestro mundo" (p. 286). Este nuevo sentido que dispara la obra de McCaughrean es quizás el elemento más valioso de la "continuación". Es decir, dando rienda suelta a la semiosis ilimitada (las múltiples significaciones) del texto *Peter Pan*, la escritora (retomando el espíritu Barrie) nos dice que las guerras y las masacres de la historia de la humanidad nos fueron haciendo cada vez menos soñadores y que las guerras nos hacen crecer demasiado rápido... De lectura imprescindible.

N.L.S.



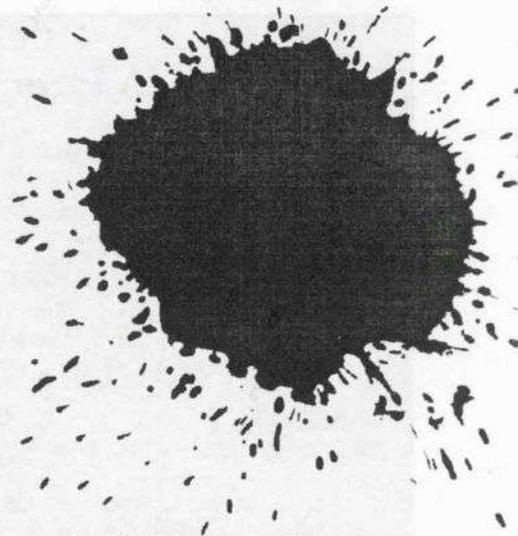
Mónica Bueno y Miguel Angel Taroncher –ambos docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Mar del Plata– son los coordinadores de la publicación que incluye 15 capítulos de distintos colaboradores. Tres de esos capítulos están dedicados al campo de los libros para niños, ámbito que el CEAL contempló y mostró camino: “Los cuentos de Polidoro” por Amparo Rocha, “Los cuentos del Chiribitil” por Alejandra Cornide y la enciclopedia escolar “Mi país, tu país” por Guillermo Cicalese.

Como señalan los autores en el prólogo, el CEAL nos permite conocer la composición de un clima cultural, como archivo histórico de una época determinada de nuestro país.

E.B.

Las Bibliográficas las hacen:

E.B: Elisa Boland / N.L.S: Nora Lía Sormani / S.C: Sandra Comino



Colección Catalejo

Selectas reflexiones sobre Literatura Infantil

Fragatas para tierras lejanas, Marina Colasanti, 2004.

Clásicos, niños y jóvenes, Ana María Machado, 2004.

Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles, Gemma Lluch, 2005.

Desde septiembre de 2004 los lectores argentinos tienen la posibilidad de acceder a tres libros que invitan a pensar sobre los grandes temas, inquietudes y problemas de la Literatura Infantil y Juvenil. Se trata de los volúmenes que forman parte de la Colección Catalejo, de Editorial Norma: *Fragatas para tierras lejanas*, de Marina Colasanti; *Clásicos, niños y jóvenes*, de Ana María Machado; y *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*, de Gemma Lluch.

La orientación de la Colección es muy clara: dar a conocer el pensamiento de los grandes autores e investigadores de la literatura para niños, una especie de observatorio para reflexionar sobre esta disciplina que, a pesar de tener ya tantos años, y de contar con tantos congresos, jornadas y encuentros internacionales, no ha dado aún frutos teóricos muy significativos. Las grandes reflexiones, en términos generales, no han sido publicadas en libros, sino que se han quedado en el circuito de las revistas especializadas (soporto papel o virtual) y en las investigaciones universitarias. Destaquemos, sin

embargo, los aportes de la Colección “Espacios de Lectura”, de Ediciones del Fondo de Cultura Económica, especialmente el magnífico trabajo teórico de Graciela Montes en *La frontera indómita*

y los profundos pensamientos de Teresa Colomer sobre la historia y evolución de los libros para chicos. También valoramos mucho los aportes de “Relecturas”, la colección de Lugar Editorial, dirigida por Susana Itzcovich y la Colección “La Llave” de Editorial Sudamericana. Catalejo, viene a sumarse a este abanico de deliberaciones.

Fragatas para tierras lejanas, de Marina Colasanti, reúne sus conferencias sobre literatura dictadas a lo largo de su carrera. El título hace referencia a un epígrafe de la escritora que dice: “No hay mejor fragata

que un libro para llevarnos a tierras distantes”. Las temáticas que aborda son variadas y están ordenadas según grandes áreas: “Pensamientos sobre la lectura”, “Lectura y libros para niños y adolescentes”, “Literatura femenina y mujeres lectoras” y “El papel del escritor



Xul, un mundo a descifrar, Mercedes Mainero.

Es muy interesante como Mercedes Mainero, nos involucra en la vida de Oscar Agustín Alejandro Schulz Solari (Xul Solar) y no sólo nos envuelve con la vida del artista, sino que como el libro está dirigido a los chicos, los invita a reflexionar, escribir, visitar el Museo, observar y dejar huellas precisamente en el libro que tiene espacios para hacerlo.

"Cuando recorremos el MUSEO XUL SOLAR, estamos caminando por espacios que Xul habitó".

La manera de narrar de la autora hace que la lectura no sólo sea agradable sino enriquecedora. El relato está poblado de detalles, curiosidades y pasión, tanto de Xul, como de Mercedes que nos da la mano para descubrirlo.

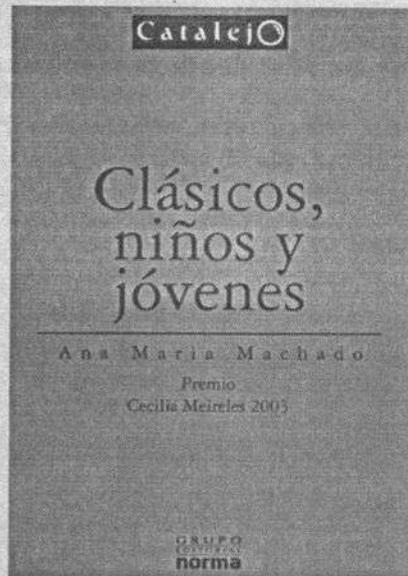
Es una publicación de la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Artes.

Se obtiene en OPFYD (Planta baja de la Facultad de Filosofía y Letras) o en el Museo Xul Solar (Laprida 1212).



y su visión del futuro". Sobresalen los ensayos titulados: 'Y las hadas fueron a parar a la habitación de los niños', en el que hace un análisis detallado sobre la evolución de los cuentos de hadas y el lugar que fueron teniendo en el imaginario popular; y 'Una edad a flor de piel', donde reflexiona con mucha sensibilidad sobre la situación de los adolescentes y la lectura. Es imperdible el capítulo donde escribe sobre *Harry Potter*, titulado "En el mundo de la magia se come rosbif", una crítica severa sobre el exitoso libro de J. K. Rowling.

Clásicos, niños y jóvenes, de la multi-premiada escritora brasileña Ana María Machado, es un libro fundamental que, como dice la colombiana Irene Vasco en el prólogo, colabora con el lector especialista dado que hace un "recuento de lo más significativo de la literatura, entrando y saliendo por los países, las culturas, los siglos" y ya no hay que "guardar papeletos ni recortes". Más allá de las alusiones a los distintos autores de la antigüedad (los mitos griegos y romanos), la literatura medieval y los grandes clásicos de los siglos XVIII, XIX y XX, eruditas y muy valiosas para los lectores avisados o no, las tres ideas medulares del pensamiento de Machado podrían resumirse en: primero, leer los clásicos es un derecho a conocer ese tesoro que es el patrimonio cultural que nos precede; segundo, la determinación de leer es una forma de resistencia; y tercero, a las palabras no se las lleva el viento, afirmación que la autora toma del acervo popular y que



retruca con agudeza. interesantes especialmente para todos los docentes de Literatura Infantil. Merece destacarse la minuciosidad, el cuidado y el criterio con que está escrito.

Tres libros, tres miradas, tres perspectivas. Sin desestimar la riqueza y la complejidad de cada uno de los escritos, podríamos definir la estética de cada uno de ellos: Colasanti, escribe desde la sensibilidad y la creatividad; Machado, desde la inteligencia y la erudición y Lluch, desde la exhaustividad y la sistematicidad.

Esperamos futuras nuevas ediciones, a cargo de otros excelentes especialistas y escritores del mundo.

N. L. S.

además, de altísima calidad literaria, muy superior a la de Rowling. Es, claramente, el éxito de un clásico.

¿Y su mundo, no es acaso tan “mágico” como el de H.P.? Debemos aquí advertir que la palabra “magia” admite una multiplicidad de significados que va desde el más inocente al más perverso. (...)

No es raro que mencionados autores sean de origen anglosajón, lo mismo que la escocesa Rowling, que los ha leído y de algún modo se ha inspirado en ellos, aunque no en su espíritu. Sabemos que la mentalidad anglosajona, por su sustrato celta, es muy aficionada a lo mágico y a los así llamados “ambientes góticos”, es decir, espectrales, misteriosos, oscuros. Ni veinte siglos de cultura cristiana han podido desarraigar este gusto que en sí nada tiene de malo, sino quizás el que eventualmente favorezca una curiosidad malsana por el misterio y finalmente por “lo oculto”. (...)

La clave del problema de H.P. no es que el leerlo induzca inexorablemente a la práctica de la hechicería (a algunos seguramente sí, a la mayoría no y a otros inclusive los alejará definitivamente de toda curiosidad hacia lo mágico, por temor). (...)

Y este es que H.P. parece ser una gran maniobra para hacer políticamente correcta ante esta sociedad descristianizada de hoy, atrapada por el pecado pero aún temerosa de lo “preternatural”, el mundo de la hechicería y el ocultismo; un modo de ganar simpatías hacia los últimos “discriminados” que en la sociedad moderna subsisten: los satanistas. (...)

Quizás en diez o quince años más muchos de estos niños que hoy leen Harry Potter, ven sus películas y compran su *merchandising* podrían ser los jenízaros del Anticristo, o de sus precursores, o quizás sus precursores mismos... La misma autora de H. P. ha prometido que los libros sucesivos irán “revelando” cosas más oscuras, misteriosas e inquietantes. La advertencia ha sido hecha.”

En: *Panorama Católico Internacional*. Revista mensual de documentación, formación y opinión. Año 3. N° 20. Febrero de 2002. Páginas 1 y 2.

COLIHUE NOVEDADES

MÁSCARITAS

Colección de teatro para chicos dirigida por Nora Lía Sormani

- ◆ **Panchitos con mostaza,**
Enrique Pinti
- ◆ **¡Adiós, querido Cuco!**,
Berta Hiriart
- ◆ **La varita robada,**
Enrique Banchs
- ◆ **Una luna entre dos casas,**
Suzanne Lebeau



CUENTOS NATURALES

Textos e ilustraciones de Santiago González Riga (Chanti)

- ◆ **El oso hormiguero y su adversario**
- ◆ **El guanaco y su relincho**
- ◆ **El mono carayá y su hermanito**
- ◆ **La ballena y su sonar**

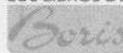


Dirigida por Pablo De Santis

- ◆ **Cada casa, un mundo,**
Enrique Butti
- ◆ **La cofradía de los inventores,**
José López



LOS LIBROS DE



- ◆ **El zar Saltán y otros romances,** *Alexandr Pushkin.*
Traducción: Omar Lobos
Versificación: Oche Califa



EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA
www.colihue.com.ar - ecolihue@colihue.com.ar

Congreso Lectura 2007

Para Leer el XXI, Por el mejoramiento humano
Ciudad de La Habana, Cuba
del 23 al 27 de octubre de 2007

En conmemoración del 155º Aniversario, del Bicentenario y del Centenario de los Natalicios de José Martí, de Benito Juárez y de Astrid Lindgren, respectivamente, y en saludo al 31º Congreso Mundial de IBBY

Conferencias magistrales y paneles centrales

- 1- Tema: Leer o no leer ¿ese es el problema?
- 2- Tema: El libro ¿hecho cultural o mercancía?
- 3- Tema: Alfabetización por medio de la literatura.

Mesas redondas

- La obra de José Martí y el mejoramiento humano.
- Aciertos, desaciertos y desconciertos de la Literatura para niños y jóvenes

Seminarios

- 1- Tema: Múltiples lecturas: múltiples saberes.
- 2- Tema: Lectura, educación, poder mediático y sociedad de la información
- 3- Tema: Lectura y salud: una relación impostergable.

Talleres

- II Taller Internacional IBBY: Para los niños trabajamos (Actividad precongreso. Duración: 20 horas cada uno)

1- Escribir para niños y jóvenes.

2- Ilustrar para niños y jóvenes.

• Salón de Autores La Edad de Oro

• Festival Papiro

• Visitas a escuelas y centros culturales

Podrán participar: escritores, ilustradores, diseñadores, editores, críticos, investigadores, educadores, bibliotecarios, librerías, revisteros, informáticos, sociólogos, psicólogos, traductores, promotores de lectura; profesionales de la salud, de los medios de difusión masiva, del marketing y la publicidad, y estudiantes, entre otros.

Sede del evento: Hotel Habana Libre Tryp Sol Meliá

Fecha límite para realizar la inscripción como ponente de Lectura 2007 o participante en el II Taller Internacional IBBY: 30 de abril de 2007

Para mayor información dirigirse a: Dra. Emilia Gallego Alfonso (e-mail: emyga@cubarte.cult.cu) Lic. Aimée Vega Belmonte (e-mail: aimeo@icaic.cu)

30 Congreso Mundial de IBBY

Se celebró en Beijing, China, entre el 20 y el 24 de septiembre de 2006. El tema de esta edición fue Libros para niños y Desarrollo Social.

Leer en familia

Durante la 19ª. Feria del libro de Bogotá, Fundalectura dará a conocer la publicación *Leer en familia* en Colombia, reporte de investigación y experiencias, que recoge el análisis de los primeros resultados del programa. www.fundalectura.org

LIBROS RECIBIDOS 2006

Serres

Degas y la pequeña bailarina, Laurence Anholt
Rey y Rey, Linda de Haan – Stern Nijland
Cuidando a Louis, Lesley Ely – Polly Dunbar
El día que Naciste, Robie H. Harris

Unaluna

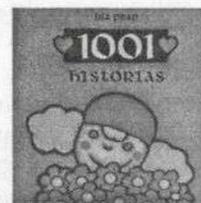


La casa que quería un sol, Mojca Osojnik

Los fantásticos viajes del pequeño león, Udo Weigelt-Julia Gukova

1001 historias, Lila Prap

Romeo, el ratoncito romántico, Carole Tremblay-Dominique Jolin



Iamiqué

El cine no fue siempre así, Marcelo Cerdá, Patricio Fontana, Pablo Medina

Bichos del 1 al 10, Carla Baredes - Ileana Lotersztain

Tu cuerpo del 1 al 10, Carla Baredes - Ileana Lotersztain

Dinosaurios del 1 al 10, Carla Baredes - Ileana Lotersztain

Norma

Lo único del mundo, Ricardo Mariño

Correo Sentimental, Graciela Sverdllick

El hombre que no paraba de crecer, Marina Colasanti

Cinco problemas para don caracol, Martín Blasco

Comunicarte

Examen final, María Alejandra Araya

El árbol de las lilas, María Teresa Andruetto

Noche de luna llena, Laura Devetach

Los picucos, Lilia Lardone

Colihue

Rey secreto, Pablo De Santis

Adiós, querido Cuco, Berta Hiriart

Panchitos con mostaza, Enrique Pintí

Una luna entre dos casas, Suzanne Lebeau

Del Eclipse

La soga, Esteban Valentino

Sumamente hormiga, César Bandin

Ron

Paquelé, Julio M. Llanes

El comelibros, Comotto

¿Has visto?, Istvansch

Alfaguara/Santillana

Los devoradores, Ana María Shua

El compañero desconocido, Marcelo Birmajer

También las estatuas tienen miedo, Andrea Ferrari



Colón, tras la ruta de poniente, María Isabel Molina
Crepúsculo, Stephenie Meyer
Aquí hay gato encerrado, Laura Rol-dán



Alfaguara Uruguay

Anina Yatay Salas, Sergio López Suárez
Palabras, Susana Olaondo
Travesías de un barco llamado libro, Sergio López Suárez
21 poemas raritos, Fernando González
Mirá vos, Fabio Guerra



El barco de vapor

La noche del meteorito, Franco Vaccarini
Cuento con carpincho y todo, Liliana Cinetto.
El príncipe Mediafiaca, Graciela Repún.
El señor Pérez va al trabajo, Pablo Zweig.

Fondo de Cultura Económica

Ramón preocupón, Anthony Brown
Pablo el artista, Satoshi Kitamura
Un pajarillo canta, Versos de Ricardo Yáñez
El cuento del joven marinero, Isak Dinesen

Sudamericana

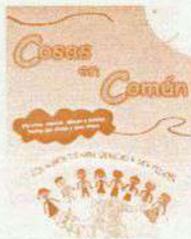
La leyenda del pingüino, Nelvy Bustamante/Marta Prada
Cuando Verónica teje, Valeria Cis
La piedra de la paciencia, Canela
La pulga preguntona, Gustavo Rol-dán
La composición, Antonio Skármeta



Atlántida

¡Un ratito más!, Graciela Repún - Florencia Esses
La Chalina de la tía Cata, Fabiana Fondevilla
El mago Bambini, la bruja, el hechicero y el moscardón, Fernando de Vedia
La abeja que no era ni joven ni vieja, Adela Basch

Varios



Cosas en común. UNESCO
 (Libro + cd)
Guardianes, solteronas y preservadores, Julio Neveleff. Librería De la Paz
¿Qué crees tú que puedes hacer en mi circo?, Georgina Rôo-Maximiliano Luchini. Pequeño Editor

Cartas con Historias, Mabel Pagano, Homo Sapiens
Náufragos y piratas, Beatriz Actis-Leonel Giacometto, Homo Sapiens
Pedrito y la profecía del principio del mundo, Paz Grahame, Fusevo



El Premio Norma-Fundalectura de Literatura Infantil y Juvenil 2006 fue otorgado a las argentinas **Silvia Schuster** y **Mónica Weiss** por el libro *Hugo tiene hambre* (Grupo Editorial Norma).

Banco del Libro - Sección venezolana de IBBY

El pueblo de mala muerte, de **Sandra Comino**, y *Un perro llamado cual*, de **Renato Peralta**, han sido postulados por el Banco del Libro para **Los mejores libros para niños y jóvenes 2007**. La inauguración de la exposición tendrá lugar el día 27 del mes de abril de 2007. Informes en: www.bancodelibro.org.ve

Premio Hispanoamericano de Poesía para niños 2006

Con el libro *Tigres de la otra noche*, **María García Esperón** (1964) ganó el Premio Hispanoamericano de Poesía para niños 2005. La escritora mexicana asegura que este libro es un homenaje a Jorge Luis Borges, ya que con la figura del tigre recrea uno de los arquetipos de la obra del autor argentino. Con este reconocimiento a Borges, tal como ella ha señalado, García Esperón ubica al mítico animal como el amigo imaginario de los niños. A través de 20 poemas que comienzan y terminan en la almohada narra las vivencias de un niño que cada noche se encuentra con un tigre al que le cuenta sus rayas para conciliar el sueño.

La autora también obtuvo el Premio Barco de Vapor 2004. *Tigres de la otra noche*, ilustrado por Alejandro Magallanes, fue publicado por la editorial Fondo de Cultura Económica en 2006.

Katherine Paterson (EE.UU.) ganó el **Astrid Lindgren, Alma 2006**. La autora había obtenido en 1998 el premio Hans Christian Andersen. Más información sobre el galardón y sobre la autora en www.alma.se y en el sitio web de la escritora: www.terabithia.com

IBBY-Asahi de Promoción de la lectura 2006

Ese año fueron elegidos el Proyecto Biblioteca Móvil para Niños de Mongolia y la Fundación ABCXXI-Programa de Salud Emocional: *Todos los Poloneses leen a los Niños*. Ambos proyectos promueven la lectura entre niños en situación de riesgo, sin acceso o con acceso menor a los libros.

Premio XVII Ala Delta de Literatura Infantil

La autora **Lydia Carreras de Sosa** obtuvo el **XVII Premio de Literatura Infantil Ala Delta**, que convoca Grupo Editorial Luis Vives, por unanimidad, con la obra *Las cosas perdidas* dotado con 12.100 euros. La autora vive en la ciudad de Rosario, Argentina. Es profesora de Inglés en su propia academia desde hace 25 años. Tiene tres antologías publicadas por la Universidad Nacional de Rosario; fue primer premio de Literatura Infantil otorgado por el Ministerio de Cultura de Santa Fe, por *Amigos para Siempre*; primer premio Platero en Ginebra, Suiza, por *Dos Mujeres* (cuento); finalista con *Sin Salida* (cuento), Fundación de Derechos Civiles, Madrid; finalista en el Barco de Vapor con *Duna y sus Historias* (novela)". Para saber más: www.edelvives.es

Premio El barco de vapor

Franco Vaccarini (Lincoln, 1963) con la novela *La noche del meteorito* obtuvo el Premio El Barco de Vapor 2006, que otorga ediciones SM.



Xul Solar